

# PENSAMIENTO SOCIALISTA



TRIBUNA CHILENA DE IDEOLOGIA Y POLITICA

32



---

**DIRECTOR:** OSCAR WAISS  
**EDITOR:** Centro de Estudios Salvador Allende.  
**CONSEJO DE REDACCION:** Carlos Altamirano, Aniceto Rodríguez, Erich Schnake, Jorge Arrate, Dr. Enrique Sepúlveda, Alejandro Jiliberto, Carlos Fortín, Juan Bustos, Alejandro Witker, Armando Arancibia.  
**PORTADA:** Luis Arencibia.

---

| <i>SUMARIO</i>                                                                                                                                                                          | <i>Pag.</i> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| <b>EDITORIALES</b> Un nuevo aniversario. Otra prueba. En órbita por la estratosfera. Arrogancia y fascismo. EE.UU. y Nicaragua: Goliat y David. La enfermedad senil del comunismo ..... | 3           |
| <b>POLITICA</b>                                                                                                                                                                         |             |
| La unidad socialista es una tarea prioritaria. Belarmino Elgueta ...                                                                                                                    | 8           |
| Proceso de transición democrática en Chile y en España. Erich Schnake                                                                                                                   | 9           |
| <b>ANALISIS</b>                                                                                                                                                                         |             |
| Los soviets en la revolución de 1905. Jorge Villalón .....                                                                                                                              | 17          |
| <b>DOCUMENTOS</b>                                                                                                                                                                       |             |
| Como afrontar el período. Acuerdo del C.C. del P.S.C.H. ....                                                                                                                            | 23          |
| Dos cartas. Carlos Altamirano O. ....                                                                                                                                                   | 27          |
| 70.ª Conferencia O.I.T. Rodolfo Sguel. ....                                                                                                                                             | 29          |
| Mensaje a los socialistas. Aniceto Rodríguez. ....                                                                                                                                      | 30          |
| <b>ARTE</b>                                                                                                                                                                             |             |
| No tengo miedo a la muerte. Julia Esquivel .....                                                                                                                                        | 34          |
| Final del juego para Cortázar. Carlos Villalobos .....                                                                                                                                  | 35          |
| <b>LIBROS Y REVISTAS</b>                                                                                                                                                                |             |
| Reseñas .....                                                                                                                                                                           | 36          |
| Reencuentro con un viejo libro. Alejandro Witker .....                                                                                                                                  | 38          |
| Publicaciones recibidas .....                                                                                                                                                           | 40          |

**CORRESPONDENCIA  
Y CANJES:**

Desde ahora nuestra  
nueva dirección es:

**CENTRO DE ESTUDIOS  
SALVADOR ALLENDE**  
(Revista)  
Apartado de Correos 37037  
Madrid-España

LOS ARTICULOS FIRMADOS  
REPRESENTAN LA OPINION  
DE SUS AUTORES Y LA REVISTA  
NO COMPARTE, NECESARIAMENTE,  
SU CONTENIDO. LA REDACCION SE  
HACE RESPONSABLE DE LOS EDITORIALES  
Y DE LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA DE AUTOR.

### MENSAJE A NUESTROS DISTRIBUIDORES

Hacemos presente a nuestros distribuidores en los países de Europa y Africa que nuestra continuidad depende exclusivamente de la cancelación oportuna de los ejemplares recibidos. Por tanto, les rogamos hacer llegar a las direcciones que ellos tienen en su poder las sumas correspondientes, a la mayor brevedad, única forma de proseguir con nuestra tarea, que hemos logrado sostener durante ocho años.

PENSAMIENTO SOCIALISTA es la voz del Partido Socialista de Chile en el exilio y una de las pocas revistas que ha logrado mantenerse, por tanto tiempo, al servicio de la unidad partidaria.

Somos una «tribuna chilena de ideología y política». Comprendemos y alentamos la plural expresión de las ideas, fuente de iniciativas creadoras y de nuevos proyectos. Nuestras páginas se mantienen abiertas a todas las opiniones, dentro de la gama de una resistencia tenaz a la dictadura.

Distribuidores y amigos de nuestra revista: necesitamos de vuestro apoyo generoso y fraterno.

## EDITORIALES

### UN NUEVO ANIVERSARIO

1

El 19 de abril cumplió 51 años de existencia el Partido Socialista de Chile, aniversario que lo encuentra nuevamente en la dolorosa situación que nos aflige desde hace más de diez años. La mayor parte de la militancia sufre en el territorio de la Patria la crueldad de una dictadura implacable, mientras varias decenas de miles han debido tomar el camino del exilio y se encuentran repartidos a través de la geografía del planeta.

Nuestro partido había conseguido, en el curso del año anterior, cierto grado de unidad interna que se exteriorizó mediante la designación de un Comité Central representativo de la casi totalidad de la militancia interior; los socialistas del exilio acataron de inmediato esa resolución y autodisolvieron las orgánicas que mantenían la cohesión en el extranjero; se comenzó a preparar una conferencia de programa y un congreso general, con el objeto de actualizar nuestro proyecto político y legitimar las autoridades partidarias.

Esta tarea nos corresponde a todos los militantes, tanto del interior como del exilio y nos obliga a ponernos al nivel histórico requerido, desestimando las rémoras fraccionales, las rencillas personalistas y los apasionamientos incontrolados. Es por eso que todos tienen la obligación de superar sus diferencias y abandonar viejos vicios orgánicos que han sido, esencialmente, los que causaron mayor daño e incitaron a las más irracionales divisiones.

Nos vemos en la obligación de insistir en que no se forjará una sólida unidad ni se elevará la moral partidaria sin la discusión y aprobación de bases ideológicas y políticas suficientemente explícitas como para ser comprendidas e interpretadas por el cuerpo partidario y por el conjunto del pueblo chileno. Los entendimientos «cupulares» y los compromisos de pasillo son pan para hoy y hambre para mañana. Y creemos que se ha procedido algo livianamente al omitir la redacción de esa plataforma o al limitarse a declaraciones superficiales que no pueden reemplazar a un proyecto teórico y político consistente.

No se debe jugar con la esperanza y la fe de miles y miles de compañeros que sufren la brutalidad de la dictadura militar, tanto en Chile como en la diáspora.

### Otra prueba

2

Las observaciones precedentes explican la dolorosa conmoción que ha sufrido la militancia del interior y la del exilio ante la incomprensible situación que últimamente se ha planteado en el seno del Comité Central y que todos los socialistas, sin excepción, lamentan y condenan.

En reciente pleno de los militantes que viven en países de Europa y África se analizó, en presencia de dos miembros de la Comisión Política llegados desde el interior, la discrepancia evidenciada con la designación paralela de dos secretarios generales y se estableció que las diferencias sólo reflejaban distanciamientos elitistas, ya que no hubo divergencias en lo que se refiere a la línea política partidaria.

Los delegados a este pleno reconocieron la dirección encabezada por el compañero Carlos Briones, o sea la que se sostiene sobre la mayoría del Comité Central, sin dejar de hacer un llamado al sector presidido por el compañero Manuel mandujano, a fin de deponer actitudes que sólo sirven a la camarilla militar de Pinochet. Esta misma conducta es la seguida por la militancia ubicada en México, por los organismos de base del interior y por la casi totalidad de los socialistas chilenos.

Pero, aunque la aparente división —que reitera episodios pasados de triste memoria— no sea cuantitativamente significativa, es cualitativamente, como imagen, de mucha gravedad. PENSAMIENTOS SOCIALISTA se suma a la expresión de protesta de las bases y reclama de viejos tercios partidarios la generosidad indispensable requerida para olvidar pequeñas rencillas y superar aspiraciones personales, por legítimas que ellas parezcan.

Y, una vez más, invocamos la urgencia de una conferencia de programa y de un congreso partidario, donde se zanjen definitivamente las discrepancias en el marco plural y generoso de una democracia interna sinceramente compartida por todos, por tirios y troyanos, por giros y colorados, por los de adentro y los de afuera.

## En órbita por la estratosfera

3

El vocero de la oligarquía más recalcitrante y de la dictadura militar, «El Mercurio», dedica una página de su edición del domingo 13 de mayo para presentar una entrevista hecha a Clodomiro Almeyda por la periodista María Angélica de Luigi. Y no se trata de una generosidad excepcional de ese rotativo sino de la expresión de una cierta similitud de intereses políticos: para la ultraderecha, presentar «desenfoces» extravagantes de antiguos líderes allendistas significa justificar los excesos de la tiranía y dotar de lógica aparente a la proscripción de la democracia.

Almeyda se presenta como un «leninista» duro y puro. Los socialistas que le conocen piensan, más bien, que su intransigencia doctrinaria encubre una muy oportunista visión de los apoyos logísticos que se obtienen sirviendo determinadas posturas internacionales. Ignora olímpicamente que «sus» bases, en incontenible avalancha, se han sumado al proceso unitario que, con altas y con bajas, se prosigue inexorablemente entre la militancia del interior y del exilio. Y ello porque se juega con el concepto de leninismo, tratando de encajar el ejemplo de la revolución soviética en el marco de la insurgencia chilena y latinoamericana. Se repite la historia del mitológico lecho de Procusto: los «hechos» que sobran, se eliminan con bisturí y los que faltan, se estiran hasta distorsionarlos.

Y nada es más contrario a la esencia del leninismo que negarse a mirar la realidad cara a cara.

Paternalmente, Almeyda quiere hacer creer que lo importante es ponerse de acuerdo en dos o tres puntos esenciales y que, con el correr del tiempo, la totalidad del pueblo se pondrá a las órdenes del partido-vanguardia que, por supuesto, estaría constituido por su ralea y visiblemente dividida hueste. Ni siquiera es capaz de analizar las consecuencias de la disminución brutal del proletariado chileno debido a la desmovilización industrial y de relacionar las modificaciones clasistas operadas en la estructura con las confrontaciones ideológicas y políticas que, consecuentemente, operan en la superestructura. ¡Vaya marxista y vaya leninista!

No es raro, entonces, que «El Mercurio» le dedique, espléndidamente, una página. ¡No tiene nada de raro!

## Arrogancia y fascismo

4

Cuando se conocen las declaraciones o se observan atentamente las actitudes del presidente norteamericano Ronald Reagan resulta difícil no asociarlas, en el recuerdo, con los gestos característicos de Adolfo Hitler en su época de ambición y de gloria. Idéntica arrogancia para referirse a los otros pueblos de la tierra, la misma prescindencia por el respeto a los principios más elementales del derecho internacional, similar convicción de que la voluntad de los poderosos está por encima de los acuerdos y de los tratados.

Este paralelismo no es casual ni responde únicamente a una semejanza adventicia; la analogía es mucho más profunda de lo que suele creerse y deriva de la naturaleza misma del poder investido por ambos personajes. La suficiencia emana del respaldo económico, social y bélico prestado por el capital financiero que desde hace décadas trata de copar las esferas políticas sin que importe el precio en la consecución de sus metas.

El precio, bien lo sabemos, incluye el genocidio de las poblaciones miserables, el entronizamiento de dictaduras inhumanas, la desestabilización de las economías periféricas, los conflictos limítrofes, las contrarrevoluciones, las guerras civiles y, *last, but not least*, la guerra convencional o atómica, según sea el grado de las tensiones internacionales.

Así como a Hitler no le importaba la secuela de lágrimas y de dolor que dejaba el paso de sus ejércitos por los territorios ocupados y ensangrentados, a Reagan no le impacta arrasrar campos y ciudades en el istmo centroamericano, minar los puertos de Nicaragua, aplastar por el terrorismo castrense a los países del cono sur, incrementar los arsenales de la guerra química, intervenir con sus marines en el Cercano Oriente o avivar la hoguera del conflicto irano-iraquí.

No pretendemos sostener que en los EE.UU. exista una dictadura fascista ya que sabemos apreciar los grados de diferencia entre el totalitarismo nazi y una democracia formal. Lo que queremos subrayar es la brutalidad de los métodos utilizados por el gran capital en su esfuerzo para controlar el mundo, el desprecio

por los órganos de la democracia internacional y el desdén por la soberanía de los pueblos débiles.

## EE.UU. y Nicaragua: Goliat y David

5

Pasan los días y las semanas, los meses y los años, sin que el coloso imperial logre arrasar con el gobierno sandinista, que representa la heroica gesta del pueblo nicaraguense y, simbólicamente, el combate incesante de todos los pueblos latinoamericanos.

En la propia sociedad norteamericana repercute con tal impacto la salvaje agresión del gigante belicoso que, en vísperas de las elecciones para designar al Presidente de esa república, Reagan no se atreve a desafiar la opinión pública de su país y del mundo, invadiendo militarmente a la pequeña nación centroamericana.

Todas las normas del derecho internacional han sido impudicamente vulneradas; el Congreso aprueba el financiamiento de bandas mercenarias para que devasten y agredan a un país independiente; organismos oficiales colocan —sin estar declarada la guerra— minas en los puertos de la nación amenazada; técnicos militares entrenan y dirigen a los ejércitos enemigos. Todo hecho a la luz del día, sin prudencia y sin recato.

Cuando la banda armada del llamado Comandante Cero, Edén Pastora, quiere demagógicamente demostrar que no acepta unificarse con las antiguas somocistas y esta actitud dificulta la intromisión imperialista, la CIA monta con cinismo un atentado a fin de eliminar el imprevisto y molesto obstáculo. ¿A quién más podía beneficiar esa tentativa del asesinato sino al Pentágono? ¿Quién más tenía los recursos y los medios para llegar hasta el escondite?

Si las fuerzas sandinistas han sido capaces de resistir la avalancha militar de los mercenarios entrenados y armados por el imperialismo es porque representan un espíritu indomable de obstinación y de energía. Lo que ya había sucedido en Corea y en Vietnam se repite con épica gallardía en las montañas y en las selvas del istmo. El combate sandinista representa una voluntad intransigente, una conciencia madurada, un anticipo del duelo final y definitivo entre el egoísmo de los monopolios y el destino de los pueblos.

Así como David venció a Goliat, armado con la onda de su fortaleza interior, Nicaragua resistirá todas las agresiones, parapetada en su fe inmovible.

## La enfermedad senil del comunismo

6

Aunque parezca paradójal, el «conservantismo» suele aflorar en todas las revoluciones cuando el curso de los años va consolidando a determinadas élites y obstaculizando el paso de las nuevas promociones llamadas, históricamente, a proyectar hacia el futuro las conquistas obtenidas por las mayorías nacionales. El organismo social tiende a anquilosarse y surgen desajustes entre la ba-

se de la sociedad, la estructura propiamente tal, y la expresión política, parte fundamental de la superestructura.

Si algo nos enseñó Gramsci es que el cuerpo social es uno sólo y que no puede ignorarse la necesidad de armonizar la estructura y la superestructura, si se quiere un punto de vista estrictamente marxista. Dicho en otra forma, en nuestra época se va evidenciando la urgencia de una «participación» efectiva de las masas trabajadoras en los países donde se ha suprimido la propiedad privada de los medios de producción a fin de que las mayorías accedan a un régimen de libertad y de democracia.

La dialéctica de tal proceso conduce naturalmente a la renovación de los equipos dirigentes y a la sustitución gradual de los líderes; debe, entonces, llamar la atención, la edad procreta de los dirigentes comunistas en casi todas las naciones donde la revolución ha erradicado las formas económicas capitalistas; en la URSS, por ejemplo, se han ido sucediendo Breschnev, Andropov y Chernienko, uno después de otro, con idénticos achaques y visibles desfallecimientos; en la República Popular China, la edad de los más importantes jefes alcanza niveles impresionantes; aunque hay excepciones, en las jerarquías de numerosos países socialistas ocurre lo mismo.

Así como para Lenin el izquierdismo era la enfermedad «infantil» del comunismo, para nosotros, en esta época, el inmovilismo directivo se nos presenta como la enfermedad «senil» del comunismo. No se trata de practicar un cavernario «antikomunismo» sino, por el contrario, de alentar una renovación en la cúspide que parece imprescindible para concordar la firmeza en el plano de la regulación económica interna y de las relaciones internacionales con el humanismo marxista que va impregnando paulatinamente al conjunto de la sociedad civil.

# POLITICA

## LA UNIDAD SOCIALISTA ES UNA TAREA PRIORITARIA

Belarmino Elgueta B.

Respondiendo a nuestro llamado en orden a proponer ideas para el próximo programa del Partido Socialista de Chile, Belarmino Elgueta, desde Ciudad de México, nos envía su aporte escrito especialmente para nuestra revista. Es uno de los pocos que procura sostener de manera coherente la continuidad entre la acción de los últimos 51 años de existencia partidaria y las perspectivas que nos brinda el futuro.

Después de diez años de lucha, en las más crueles condiciones de represión, el movimiento popular enfrenta hoy a la dictadura, agobiada por una crisis global en la que se generan elementos favorables para articular la más amplia resistencia. Colocada por primera vez a la defensiva, se ve forzada en efecto a reconocer espacios políticos a la oposición que, a pesar de su carácter limitado, contribuyen al desarrollo de un verdadero asedio social de todos los sectores afectados por ella. No hay duda alguna de que estos sectores constituyen la abrumadora mayoría del país.

Como sucediera en el proceso inaugurado en 1970, la dinámica de la lucha de clases sobrepasa ahora las expectativas de los partidos populares, obligándolos a reorganizarse, redefinir sus políticas y tácticas, abandonar la clandestinidad y vincularse estrechamente al movimiento de masas en ascenso. Ello exige asimismo superar sus contradicciones internas, reagrupar sus cuadros dispersos y asumir los deberes de conducción política que les corresponde.

### El proceso de Unidad Socialista

En esta perspectiva se desarrolla un proceso de reversión de la dispersión socialista. Las disidencias orgánicas tienden a disolverse, abriendo paso a la reconstrucción unitaria del partido, en el momento en que, precisamente, el movimiento popular comienza a remontar de manera acelerada la prolongada etapa de reflujo e impunidad contrarrevolucionaria. Esta es, pues, una proyección esperanzadora.

La trascendencia de esta tarea requiere, no obstante, que el proceso asuma ciertas condiciones básicas *iniciales* que, de respetarse estrictamente, asegurarán su culminación exitosa. Reconocer la validez de los lineamientos teóricos y políticos per-

manentes, impulsar una vigorosa acción en la base, no excluir *a priori* a ningún sector y promover la discusión hasta el pronunciamiento de un congreso de unidad verdaderamente representativo son, entre otras, esas condiciones fundamentales.

Sobre tales bases, valoramos como un paso significativo la reunificación de algunos sectores partidarios el 19 de abril de 1983, en las condiciones posibles en Chile, por constituir el único proceso real de confluencia de fuerzas socialistas dispersas y/o estratificadas en grupos. En este proceso no están todavía todos los sectores ni mucho menos el grueso de la militancia marginada de ellos, pero constituye con toda una posibilidad de reagrupamiento democrático, independientemente de sus limitaciones iniciales.

En este último sentido, cabe agregar que uno de los mayores aciertos contenidos en el documento de Acuerdos y Conclusiones para la Unidad del Partido Socialista de Chile es el reconocimiento de tendencias en cuanto ellas expresen corrientes de opinión *fundadas*, excluyendo si todo desarrollo fraccional y/o caudillista. El partido discutió en el pasado este aspecto organizativo, sin adoptar un acuerdo formal, pero en su práctica reconoció las tendencias hasta el punto de aceptar la representación de minoría en sus órganos directivos, lo que condicionó el desarrollo de su fisonomía teórica.

### La tendencia histórica

De acuerdo a este marco organizativo, adquirió hegemonía la tendencia histórica que ha defendido la *autonomía* del partido de las corrientes eurocentristas del movimiento obrero mundial: la social democracia y el comunismo. Este rasgo esencial ha sido reiterado por sus congresos, aun-

que no siempre compartido por todos sus militantes, particularmente en la última década, por lo que ahora se proyecta de nuevo como una bandera irrenunciable. Desde esta posición de autonomía, hoy como ayer, defendemos definiciones cruciales que le confieren al Partido Socialista su vigencia actual.

La caracterización marxista (I Congreso de 1933), el término de la práctica de colaboración en gobiernos burgueses (XI Congreso de 1946), el marco teórico (Conferencia de Programa de 1947), la concepción estratégica de Frente de Trabajadores (XVII Congreso de 1957), la definición internacional de no alineación con campos políticos, bloques militares y centros de dirección mundial (Controversia PS/PC de 1962), la proclamación de la actualidad de la lucha por el socialismo (XXII Congreso de 1967) y el compromiso con el proceso inaugurado con el gobierno de Salvador Allende (XXIII Congreso de 1971) son *hitos* en el desarrollo de su identidad revolucionaria.

Esta identidad partidaria enfrenta, en el momento de su reconstrucción orgánica, el asedio de fuerzas centrífugas, alimentadas desde fuera de sus filas para desvirtuar su autonomía. Son estas fuerzas centrífugas las que presionan hoy por una estratificación de la división a *dos bandas*, pretendiendo ignorar que nuestras afinidades y diferencias atraviesan a todos los sectores. Así se trata de justificar políticas erróneas dirigidas a insertar al partido en estrategias hegemonizadas por la Democracia Cristiana y por el Partido Comunista, que fracasaron en el pasado reciente.

### Los términos del debate de hoy

El debate está, pues, abierto. No obstante, por las urgencias de la movilización social contra la dictadura y los deberes asumidos por los socialistas en ella, se soslaya a menudo los problemas de fondo y se concentra más bien la discusión en los accesorios, planteándose falsas disyuntivas. Alianza democrática o movimiento democrático popular, formas pacíficas a formas violentas de lucha, renovación o rescate, bloque socialista o unidad de izquierda son algunas de estas falsas disyuntivas. Existe en suma más preocupación por los problemas inmediatos que por un diseño estratégico de largo plazo.

Esta situación exige reordenar el debate, colocándolo sobre sus pies. Para que la unidad sea sólida, los socialistas debemos resolver algunas cuestiones básicas, dentro de un orden lógico. Ellas se refieren a su caracterización ideológica y los límites de la renovación, la actualización de su proyecto nacional y la consiguiente política de alianzas, la relación del socialismo y la democracia, la lucha contra la dictadura y la concertación de las fuerzas de la oposición. Todas estas cuestiones se

relacionan con otras y tienen su fuente de comprensión en la trayectoria misma del partido.

De la manera más breve, procuraremos introducir a esta discusión y fijar nuestra posición.

### Identidad ideológica del PS

El movimiento popular chileno tiene dos vertientes principales: la comunista y la socialista. La primera, de raíz soviética, de organización monolítica, ubicada *sobre* las clases trabajadoras, asume el marxismo-leninismo y reconoce su centro directivo en la URSS, con todas sus consecuencias. La segunda, de raíz nacional, de organización democrática, reconoce la autonomía del movimiento popular, actúa *en* las clases trabajadoras, asume un marxismo crítico, en constante discusión y enriquecimiento, y rechaza todo centro de dirección mundial. Por estas diferencias, las relaciones de ambos partidos están marcadas por el principio de unidad y lucha.

Como representación política de la clase trabajadora, el Partido Socialista se propone un proyecto nacional de transformación global de la sociedad, en el que un nuevo sistema democrático asegure la decisión de los trabajadores, en tanto mayoría social, en todos los problemas de la transición socialista, un régimen de libertades democráticas y el respeto de los derechos humanos y sociales. Este sello democrático se expresa, desde luego, en la propia vida interna del partido.

No debe olvidarse, de otra parte, que el socialismo se construye en situaciones *concretas*, en las que cada pueblo presenta singularidades irrepetibles. En cualquier circunstancia, el partido rechaza la manipulación de las masas y la suplantación de ellas y de sus organizaciones sociales por una dirección única erigida en autoridad infalible. Este proceso de transformación social es, por el contrario, el resultado de la capacidad creadora de los trabajadores.

### ¿Renovación o rescate?

El proyecto de convergencia socialista primero y el bloque socialista después han puesto en el debate una falsa disyuntiva: ¿renovación o rescate? En el fondo de esta aparente contradicción subyace la necesidad de caracterizar el proceso *dialéctico* de reafirmación del compromiso revolucionario y adecuación de su práctica política, en el marco de un marxismo crítico como es el asumido por el Partido Socialista en el momento mismo de su fundación.

Este partido es un ejemplo vivo de organización abierta al proceso de cambios en la sociedad y el pensamiento. En el curso de su desarrollo ha asimilado las demandas populares, valores cultura-

les, derechos humanos y libertades democráticas. A los objetivos clásicos del socialismo ha sumado el mejoramiento de la calidad de vida y del medio ambiente, la liberación de la mujer, el término de la discriminación racial y religiosa, la paz mundial y el impulso de la más amplia participación social, a través del poder popular.

Reafirmación de los principios teóricos esenciales y renovación política y orgánica son términos correctos de una síntesis superior. Esta renovación tiene un amplio margen de creación. Ella supone nada menos que reformular el proyecto político concreto del partido, que ha sido superado por el desarrollo internacional y los cambios nacionales producidos en las estructuras económicas y sociales, en la cultura y la conciencia de clase desde más de tres décadas, cuando se aprobó el último programa, lo que ha traído naturalmente un divorcio entre éste y la nueva realidad.

De este modo, actualizar el proyecto nacional, formular un nuevo programa como parte de ese proyecto, desarrollar una táctica de lucha contra la dictadura, redefinir las relaciones del partido con el movimiento social, generar un nuevo estilo de trabajo político y de ejercicio del poder, recrear las normas de organización y funcionamiento interno son, entre muchas otras, tareas cautivas. La renovación no puede consistir, sin embargo, en un socialismo de *Indias* como es la versión social —demócrata para América Latina.

### El proyecto estratégico

El Partido Socialista tuvo que hacer su propia experiencia reformista, de colaboración en gobierno de hegemonía burguesa, para concebir y desarrollar una política autónoma. Con esto queremos decir que ésta no es sólo producto de la abstracción teórica, sino principalmente de la autocritica quemante de la experiencia frentepopulista. Así asumió la lucha revolucionaria desde la oposición al sistema social imperante.

Esta política significa en concreto un proceso de *autonomización* por medio del cual la clase trabajadora desarrolla su capacidad para programar sus alternativas de acción tras la consecución de sus objetivos estratégicos. En este marco conceptual, adopta una política independiente de la política burguesa, superando de este modo la fase en que el movimiento popular se limitó a la crítica de las alternativas capitalistas cuando no a su apoyo. Esta concepción estratégica es la esencia del Frente de Trabajadores.

La lucha por el socialismo no constituye, por consiguiente, una simple acumulación de concesiones de la clase social dominante, sino el desarrollo de un proyecto de nueva sociedad, impulsado por los trabajadores. En el pasado, este proyecto histórico se expresó en el programa del Par-

tido Socialista de 1947 y en el de la Unidad Popular de 1970. Sin embargo, el transcurso del tiempo y los cambios producidos en la realidad exigen la reformulación de dicho proyecto, el cual debe definir ante todo la relación entre socialismo y democracia con la mayor claridad posible.

### Democracia y Socialismo

Durante mucho tiempo, estas relaciones no aparecieron como problemáticas en el ámbito mundial. Para el marxismo de la segunda internacional, el socialismo sería el resultado de la ampliación y profundización de la democracia, sin ruptura, revolucionaria, cuya versión fue sustituida por el marxismo de la tercera internacional, que distinguió dos dimensiones: la democracia liberal o formal y la democracia socialista o real. En la primera (democracia burguesa) se reducía el problema a reformas tecnocráticas de la sociedad y en la segunda (democracia proletaria) se supeditaba lo político a lo económico dentro de un régimen autoritario.

El Partido Socialista no ha compartido ninguna de estas tesis, aunque reconoce la necesaria *unidad* entre lo formal y lo real, a través de la que el socialismo califica a la democracia, dándole un contenido programático que la enriquece. Sin proyecto de transformación socialista de la sociedad, la democracia constituye un valor relativo que condiciona el desarrollo del capitalismo, pero del cual éste prescinde en sus períodos de crisis, como ha sucedido en Chile con la dictadura actual. La mejor ilustración de nuestro concepto de democracia es el proceso revolucionario, con definidos perfiles socialistas, impulsado en los años 1970-73.

Este proceso combinó, en efecto, objetivos de liberación nacional con objetivos socialistas en el marco de una democracia avanzada, con modalidades directas y representativas. Por encima de cualquiera otra cosa, cabe rescatar de esta experiencia la capacidad creativa de los trabajadores, gracias a la cual la participación de las masas incorporó a su conciencia de clase la vivida *anticipación* de lo que será una sociedad democrática gobernada por los propios trabajadores.

La lucha por el socialismo en la democracia no es entonces sólo una cuestión de derecho constitucional, sino un proyecto de cambio integral que traerá consigo necesariamente una ruptura social. Unir la dimensión formal con la dimensión real de modo que los trabajadores tengan acceso a la toma de decisiones y el control de sus representantes debe ser la divisa. La democracia abstracta, por encima de las clases, no puede ser hoy, como lo presentan algunas corrientes reformistas, el eje ordenador de *toda* la actividad política de la oposición, cuya ampliación y profundización conduciría al socialismo. Por el contrario, cada

clase y segmento de clase expresa sus propios intereses en la lucha contra la dictadura.

### Actualidad del Frente de Trabajadores

La lucha por el proyecto socialista requiere de una alianza social de carácter permanente que se inscribe en la concepción histórica del partido: el Frente de Trabajadores. Desde la década del setenta ha proliferado una tendencia en la izquierda que pone el acento en la importancia política de las capas medias de la sociedad como si esto fuera un descubrimiento. Para eso se olvida la caracterización de las clases sociales hecha por el Partido Socialista, en la cual descansa la mencionada concepción política.

Este partido nació como una «alianza de trabajadores manuales e intelectuales» y en la fundamentación teórica de su programa de 1947 se señaló que la fuerza motriz del proceso revolucionario es la clase trabajadora. Esta clase comprende a todos quienes, no siendo dueños de medios de producción capitalista, viven del producto de su trabajo, desde el peón campesino hasta el profesional. El Frente de Trabajadores representa proyectivamente, por lo tanto, a la mayoría social.

Esta alianza social, que en el pasado tuvo diversas expresiones políticas, busca hoy un nuevo cauce para darse una conducción. Este cauce es el Bloque Socialista, todavía en proceso de germinación. Consiente de que no representa al conjunto de las fuerzas sociales comprometidas, por sus intereses reales, con el cambio revolucionario, este bloque preconiza la concertación de un entendimiento mayor con otros sectores de la izquierda sobre la base de una propuesta democrático-popular, independiente de la Alianza Democrática, la que *sólo* puede tener para los socialistas objetivos tácticos.

El Bloque Socialista no es antagónico, por lo tanto, a una alianza con el conjunto de la izquierda. Ambos proyectos representan dos momentos distintos y, eventualmente, sucesivos en el reagrupamiento popular. El primero procura integrar grupos políticos que, presentando afinidades políticas fundamentales, *deben* actuar unidos en tanto que la segunda, a partir de su diversidad, *puede* reformular su compromiso mediante una propuesta programática que posibilite la acción común. En ambos casos se trata, con todo, de proyectos de alianza que exigen definiciones básicas, inscritas en el imperativo de unidad de la clase trabajadora, condición indispensable de la revolución socialista.

En esta perspectiva, el Bloque Socialista debe también definir una política hacia los trabajadores que militan en la Democracia Cristiana. Por su condición de clase, ellos tienen idéntica responsabilidad histórica que los trabajadores socialis-

tas, independientemente del carácter capitalista de dicho partido. Por lo mismo, el programa del bloque, al recoger e interpretar los intereses y demandas del conjunto del pueblo, representará también a aquéllos.

### La lucha contra la dictadura

La situación actual por la que atraviesa Chile exige un comportamiento decisivo del Partido Socialista. La crisis global del país ha planteado la necesidad de poner fin a la dictadura e inaugurar un proceso de democratización. Esta empresa supone compromisos y sacrificios extraordinarios. Restablecer la convivencia democrática, desmontar el estado de «seguridad nacional», supeditar las fuerzas armadas al poder civil, derogar la normativa jurídica que ampara el terrorismo de estado, depurar el poder judicial y procesar a los responsables de crímenes en contra de la humanidad son objetivos irrenunciables. Sin enfrentar esta problemática no habrá democratización en Chile.

Esta lucha exige la recuperación del ejercicio de la soberanía popular, lo que comienza con la sustitución de Pinochet, la apertura de un período de transición presidido por un gobierno provisional y la convocatoria a una asamblea constituyente. Una empresa de esta magnitud requiere a su vez de la concertación de las más amplias fuerzas sociales y políticas que se oponen a la dictadura, *sin exclusiones*, en la cual deben participar no sólo los partidos, sino también las organizaciones sindicales, poblacionales, estudiantiles, profesionales, de defensa de los derechos humanos y, en general, todas las demás que componen el movimiento social.

No obstante, la oposición se presenta hasta ahora dividida en dos ejes articuladores de carácter táctico: la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular. La primera con hegemonía demócratacristiana y la segunda con hegemonía comunista. Esta situación nos conduce a una nueva falsa disyuntiva (que divide a los socialistas), ya que ella carece de un fundamento real, en la *actual* fase de lucha. Ambas coaliciones, en efecto, sostienen similares programas de restauración democrática y el proceso de resistencia tiende a integrarlas en un solo frente.

El Movimiento Democrático Popular no ha levantado ningún proyecto estratégico de largo plazo que lo diferencie desde el punto de vista programático de la Alianza Democrática, por lo que no representa el proyecto histórico de la izquierda, como tampoco lo encarna naturalmente aquélla. Ambas concertaciones de fuerzas políticas sólo pueden asumir, en esas condiciones, tareas inherentes a la lucha misma contra la dictadura y el restablecimiento de la convivencia democrática,

como la Multipartidaria de Argentina y la Convergencia Democrática de Uruguay. Si es así no existe razones valederas que impidan la integración de dichas organizaciones en un solo frente o, al menos, su coordinación.

La resistencia contra la dictadura exigirá cada día más urgentemente la unidad de toda la oposición, así como el uso de distintas formas de lucha en el marco de una estrategia insurreccional que tenga a las masas como fuerza propulsora, la que no se producirá espontáneamente, sino que deberá organizarse y desarrollarse. Por la natu-

raleza eminentemente represiva de la dictadura, no cabe discutir la *dicotomía* —vía pacífica o vía violenta— porque no hay posibilidad racional de opción. Por eso, en los hechos, se están dando ambas, contribuyendo por igual a formar conciencia colectiva sobre la viabilidad del derrocamiento de Pinochet y, con ello, desarrollar las potencialidades de la movilización social.

En este cuadro político, la unidad socialista es una tarea prioritaria.

México, DF, febrero de 1984.



La brutalidad policial en las calles de Santiago de Chile.

## EL PROCESO DE TRANSICION DEMOCRATICA EN CHILE Y EN ESPAÑA

Erich Schnake Silva

**Esta es la ponencia presentada por el ex-senador socialista chileno Erich Schnake en el Seminario sobre «La transición democrática en Chile» efectuado en Bonn los días 24 y 25 de mayo últimos y organizado por la Fundación Friedrich Ebert. Es una interpretación diferente, pero que encuadra en la plural expresión de ideas que caracteriza a nuestra revista.**

No es fácil contrastar un modelo de transición de la Dictadura a la Democracia entre España y Chile por dobles razones: en primer término porque estamos hablando en España de un proceso ya cerrado o en vías de cerrarse y en Chile, en cambio de un proceso probable en el futuro inmediato. Y en segundo término, porque el proceso de transición a la democracia en ambos países tiene actores políticos y sociales esencialmente diferentes, así como distintas son también las situaciones económicas y sociales prevalecientes al momento del inicio de la transición en España y al que hoy y presumiblemente en los dos próximos años vive Chile.

De esta premisa que es bueno explicitarla brevemente surgen interrogantes y posibles conclusiones diferentes para cada modelo.

### Los actores sociopolíticos de la transición

En España es necesario recordar que la transición se inicia un buen tiempo después de ocurrida la muerte natural del Dictador como asimismo la muerte de quien pudiera haberle sucedido, el Almirante Carrero Blanco, que representaba la continuidad del régimen arbitrario y de fuerza sufrido por España durante cerca de cuarenta años.

Quienes asumen el nuevo liderazgo español ya traen ideas comprometidas con un cambio de sistema y en esta parte no puede olvidarse la figura prominente del propio Rey Don Juan Carlos I. Tanto es así, que esto juega un rol decisivo en el cambio de orientación del nuevo gobierno monárquico sustituyendo al binomio Arias Navarro - Fraga Iribarne por Adolfo Suárez.

Este cambio hace posible realmente el inicio de un período de diálogo y concertación entre una oposición beligerante, fundamentalmente representada por socialistas, comunistas y sectores cristianos y social-demócratas en España y un gobierno que ya trae la idea de la transición hacia la democracia.

La oposición había sembrado el fermento social suficiente para que éste constituyera una presión importante sobre el régimen, pero no tan importante como para desbordarlo. Era necesaria

una cuota de voluntad por parte del régimen para llegar al cambio.

Desde el inicio del diálogo, el socialismo español hace un manifiesto esfuerzo por limar las asperezas de su oposición y no provocar un enfrentamiento rupturista sino, más bien un cambio acompasado pero seguro hacia la democracia. Y el gobierno a medida que se va consolidando como proyecto político de centro-derecha, también acerca sus posiciones a la necesidad de terminar con el esquema dictatorial vigente.

La conflictividad social durante el período de 1976, en que se tramita el Proyecto de Ley para la Reforma política en España, no es crítica, fluyendo desde los 500 mil huelguistas en enero y los 100 mil en noviembre y diciembre del mismo año.

### El marco económico de la España de 1976

El marco económico es el de una nación en ascenso que llega a situarse entre los diez países más industrializados del mundo con una tendencia común a toda la década de bonanza que en medida importante atenúa cualquier virtual síntoma de enfrentamiento social; la crisis que se inicia en el mundo en 1973, aún no golpea con violencia las puertas españolas.

### La situación en el Chile de hoy. Los actores político-sociales del cambio

Como primera consideración es necesario tener en cuenta que la dictadura está plenamente vigente y aún mantiene una cuota social de apoyo que según las últimas encuestas ascendería a un 27 por 100 de la población, con un Dictador que ha logrado hegemonizar con gran coherencia a las Fuerzas Armadas y particularmente al Ejército. Luego no está claro que exista una voluntad compartida por recorrer el camino hacia la democracia, sino más bien al contrario si se juzga por los proyectos que el gobierno dictatorial chileno ha mostrado a la opinión pública y su deseo de alargar el sistema a lo menos hasta 1990.

Las fuerzas sociales en Chile comienzan a salir de un largo período de atomización y falta de perspectiva política sobre la posibilidad de un cambio y sus movimientos son más bien espontáneos que dirigidos, con una tendencia importante a radicalizar el proceso del enfrentamiento al régimen imperante.

Las fuerzas políticas se encuentran en un plano de organización aún inferior, y la tradicional y clásica conformación de los partidos políticos chilenos, brutalmente remecida durante los años de dictadura no logra reestructurarse como para asumir el rol de representatividad y conducción que el camino hacia la democracia exige.

Las opciones divergentes que como alternativas políticas ofrecen hoy en día los grandes bloques en que se ha dividido la oposición chilena ayudan a mantener el vacío político del mañana que sigue estando presente.

### El marco económico

La situación económica de Chile es tal vez más deteriorada de toda su historia con índices en la pérdida de su producto que han llegado al 15 por 100 en el año 1983; con una deuda externa de 20 mil millones de dólares (1.800 dólares per cápita) y un paro superior al 30 por 100. Salvo algún avance en la agricultura de exportación, el país muestra retrocesos importantes en toda su gama productiva y su aparato financiero público y privado carece de elemental solidez y confiabilidad. Chile es una nación en bancarota, cuya reconstrucción habrá de comenzar de cero.

### Los distintos caminos de la transición

De estas simples distinciones, que muchas otras podríamos hacer, surgen ya algunas cuestiones básicas a considerar:

La dictadura, salvo el caso fortuito, habrá de acabarse por la conjunción de, a lo menos, tres factores internos importantes: el primero, significado por la presión popular que pueda desarrollarse en el curso de los próximos meses o años tal vez, a condición de que ella sea comprensiva de todo el espectro social chileno y no solamente de los sectores más radicalizados de los trabajadores o los sectores marginales. Esta última posibilidad, puede ser incluso un factor aglutinante para las fuerzas armadas y para los escasos sectores de apoyo que aún mantiene Pinochet. En alguna medida postulamos la idea de que el régimen de fuerza no sólo tolera, sino que ampara y apoya los estallidos esporádicos, pero sistemáticos de violencia, como alimento necesario a su propia teoría de la seguridad y como «detente»

a los sectores medios y altos que quisieran incorporarse a la lucha por la democracia.

La Dictadura sabe perfectamente que Chile no es un pueblo en armas y en consecuencia es el camino del enfrentamiento violento el que mejor se acomoda a sus posibilidades. Luego el movimiento popular tendrá que ser capaz de unificarse, de medir sus fuerzas reales, de avanzar paso a paso y de contenerse ante la provocación. Todo ello requiere de CONDUCCIÓN y LIDERAZGO, pero conducción y liderazgo con una idea básica en lo político: la construcción de una democracia plural.

El segundo factor, habrá de ser el quiebre interno de la Dictadura. Poco podemos aventurar sobre ello, pero históricamente está comprobado que los regímenes de fuerza carentes de un proyecto político a largo plazo, terminan por destruirse internamente y que su «unidad monolítica» es sólo ficción afirmada en la fuerza y el temor. De alguna manera los síntomas de la descomposición interna comienzan en Chile a vislumbrarse y ya no se puede hablar ligeramente de la unidad de «todas las fuerzas armadas». Asimismo es importante que se vaya haciendo pública la degradación moral de sus principales conductores, Pinochet a la cabeza, porque ello erosiona más que nada la unidad de los mandos, que se sienten empujados en una aventura de intereses personales que le quita todo contenido ético a la «gesta militar» y la transforma en penosa e indigna empresa. Los recientes juicios contra Pinochet y las denuncias a sus peculados familiares, pueden marcar un hito histórico en el futuro quiebre interno de las Fuerzas Armadas chilenas.

El tercer factor está dado por la necesidad de ser capaz la oposición al régimen de engendrar un proyecto político alternativo viable y de amplia comprensión en el espectro social chileno, incluidas las propias Fuerzas Armadas.

¿Cómo visualizamos esta posibilidad?

Hasta aquí, ambigua y contradictoria.

Chile es un país profundamente institucionalizado. Antes que muchos países europeos lograran su plena unidad e identidad nacional, en la primera mitad del siglo pasado, Chile ya se comenzaba a erigir con su propia identidad y edificaba un Estado fuerte, nacional, de sólidas instituciones jurídicas, capaces de contener y expandir un modelo de Nación. La anarquía característica del período post colonial en América Latina no le logra apenas rozar.

Indudablemente del carácter que haya tenido cada período de esa construcción, lo que no se puede negar, es que ella impregna todo el desarrollo político chileno y lo hace posible hasta 1973.

Las fuerzas políticas obviamente que no escapan al modelo y se institucionalizan con la fuerza propia de aquél.

Para el observador europeo, es extraño descu-

brir, que en ese pequeño país se reproduzcan con tal fidelidad desde sus comienzos, las tendencias ideológicas que se dan en su mundo infinitamente más avanzado e independiente. Sin embargo, así ha sido y sigue siendo.

Y son estas fuerzas políticas, institucionalizadas, insertas en el status chileno las que le han dado fuerza a la democracia del pasado, y las que tienen hoy que coadyudar a su recuperación.

La institucionalidad chilena en lo político ha sufrido una evidente evolución desde la época de los Partidos Pipiolo y Pelucones, Conservadores y Liberales, reproduciendo una conocida dialéctica del siglo XIX, y parte del XX hasta la clásica conformación de una derecha, un centro y una izquierda propia de los inicios de la década de los años 40. En esta evolución, la llamada derecha propiamente tal ha ido quedando en condiciones cada vez más minoritarias, aunque no por ello menos gravitantes en el espectro político. Tal vez la razón se encuentre en su carácter extremadamente dependiente de los grandes intereses extranjeros que han marcado con su peso específico la vida nacional.

Por ello la consolidación y desarrollo de la democracia con sentido nacional ha pivotado esencialmente sobre la izquierda y el centro político chileno. Esa izquierda y ese centro es lo que es necesario hoy reconstruir.

No parece imprescindible recordar nuevamente que los orígenes de la solidez republicana en Chile se asientan en el discurso político de conservadores y moderados que llenan el espacio disponible de todo el siglo pasado y parte del presente como tampoco que ellos son los grandes responsables, por su carencia de iniciativa, por su incapacidad de proyección, de una fatal política de dependencia.

Pero la gran transformación política, social y económica que se inicia en Chile en 1939 y que no se detiene hasta 1973, reconoce otros actores. Es el Centro y la Izquierda política chilena, que incorporan a las grandes masas de trabajadores y crean una sólida clase media, los que lo hacen posible.

El desarrollo cultural masivo, la incipiente industrialización, las profundas modificaciones en la educación, en el acceso a la seguridad social y la medicina comunitaria, la participación popular, el cambio en la agricultura y un nuevo sentido nacional en la explotación de las riquezas básicas del país, comienzan a darle más contenido a la democracia y a ser sus verdaderos soportes. Durante esos treinta y cuatro años se empieza verdaderamente a consolidar un Chile democrático y ejemplar, que hace posible dar un salto cualitativo hacia el socialismo. Es el propio andamiaje democrático chileno el que no sólo lo permite, sino que lo impulsa.

Sin perjuicio de los factores externos predomi-

nantemente gravitantes en la pérdida de la democracia en Chile en 1973, necesario es reconocer que internamente sus pilares también ceden. Al interior de la izquierda, el espejismo de una triunfante revolución cubana —dada en otros lugares y diferentes condiciones— y la deformación leninista que la acerca más al modelo bolchevique, que a su profundo sentido pluralista, se produce una contradicción con su sentido democrático, sólo contenido por la fuerza de su tradición histórica y la figura extraordinaria de Salvador Allende.

En el centro político, la impaciencia del poder y la confabulación de importantes sectores de la Democracia cristiana con los intereses más refractarios al progreso de Chile, también genera una quiebra democrática que le hace impulsar la ruptura.

Casi once años de dictadura han obligado a los actores sociales y políticos a pensar mucho. Durante ese lapso las contradicciones en la izquierda y el centro, entre democracia y autoritarismo, han hecho violenta explosión y, en la línea gruesa, puede afirmarse que la democracia, como proyecto final, se perfila nitidamente.

La reconstrucción sólida de una opción socialista plural, en libertad, sin ambigüedades, dispuesta a realizar los cambios profundos que la sociedad chilena reclama y el regreso pleno del centro político, léase hoy esencialmente Democracia Cristiana, al equilibrio democrático, sin devaneos militaristas y con sentido nacional, es lo que puede dar juego a una sólida transición a la democracia. Esa es la tarea de hoy.

### Las perspectivas

El proceso de transición español pudo darse sin violencia, pero ello tras 40 años de haberla sufrido y luego de la muerte del Dictador y de asomar una voluntad compartida. El proceso chileno debería darse en condiciones similares, pero no necesariamente. Es lo deseable, aunque falta esa voluntad compartida y aquí radica el peligro de una caldera que se ha ido cargando demasiado. La presión social producida por la falta de libertad y acentuada por la violencia diaria de la represión y la angustia económica, pueden alterar el curso de la demanda democrática. Y esta alteración volver a producir un grave desequilibrio en el interior de las fuerzas de izquierda y de centro que están llamadas a ser el soporte de una transición. La radicalización del proceso chileno es una alternativa, la menos sólida y aconsejable. La institucionalidad clásica del país no la ha permitido hasta ahora, pero puede ser también —dialécticamente hablando— la que lo impulse.

Parece entonces imprescindible hacer un esfuerzo gigantesco para dar curso a las condiciones copulativas que señalábamos al comienzo y trans-

formar a los actores sociales y políticos en interlocutores válidos de un proceso de cambio democrático. Creemos que las condiciones al interior de las fuerzas sociales y de los partidos políticos para hacerlo, comienzan a darse, sólo falta más generosidad y grandeza en sus conductores. Y también pensamos que vastos sectores de las Fuerzas Armadas chilenas, sólo están esperando ver consolidada esa opción para mostrar su voluntad de regresar a la democracia. El temor al vacío y la anarquía revanchista inhibe por ahora su intencionalidad y de ello aprovecha bien el Dictador.

Hemos tratado esquemáticamente de apuntar a algunos de los factores gravitantes en el proceso de transición a la democracia en Chile. No son

todos sin duda, pero otros participantes podrán hacerlo. La acción y la situación internacional, por ejemplo, no la hemos querido tocar; tampoco la influencia y el curso que pueden marcar al proceso, las dramáticas condicionantes económicas y que vive el país y las nuevas circunstancias de un creciente entorno democrático en el Cono Sur. Son, sin duda, temas a examinar. De momento, nos ha parecido necesario sólo referirnos a las bases en que más sólidamente se ha asentado la democracia chilena y sin las cuales ésta no podrá recuperarse.

Bonn, 24 de mayo de 1984.



El pueblo presente durante una campaña electoral, cuando en Chile había democracia.

## ANALISIS

### LOS SOVIETS EN LA REVOLUCION DE 1905

Jorge Villalón

El autor es un socialista chileno que estudió Historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Santiago, estuvo preso durante la represión militar entre los años 1973 y 1976, logrando proseguir sus investigaciones en el exilio, en la rama de Historia Contemporánea de Europa y de Historia de Rusia, en la Universidad alemana de Tübingen, donde reside.

Con este trabajo no se pretende hacer una historia detallada de la revolución de 1905 en Rusia, sino que solamente se intenta una exposición de los organismos, instituciones, partidos políticos, etc, que en este proceso revolucionario jugaron un papel preponderante. Se procura, también, exponer las posiciones y planteamientos de los partidos respecto al papel de los Soviets antes y después de su surgimiento y de la cúspide de la crisis en octubre-noviembre de 1905.

Se pretende, así, contribuir a la formación de un nuevo concepto del socialismo para nuestro partido, debido a que la revolución rusa es casi siempre una referencia obligada de nuestro discurso político, y esto es que necesitamos que esta referencia sea en lo posible exacta y clara, en la medida que la ciencia histórica haya logrado hasta hoy esclarecerla y explicarla.

#### EL CONCEPTO DE SOVIET EN GENERAL Y LA CREACION DEL PRIMER SOVIET EN 1905

La palabra «Soviet» representa una forma específica de organización y de representación que en la mayoría de los casos surge en situaciones revolucionarias y que representa a capas sociales dependientes, o capas sociales bajas, junto a la participación de soldados. Una posible traducción es la de «Consejo»; en inglés se usa la palabra «Council»; en francés desde la revolución francesa de 1789 se usó la palabra «Commune» hasta la legendaria tragedia de la Commune de 1871 de París. En Alemania se usa la palabra «Rat» para designar la organización de la revolución liberal de 1848 y de los «Räte» en la revolución de noviembre de 1918.

En general se pueden resumir las características principales de este tipo de representación popular de la siguiente manera:

1. El movimiento siempre aparece ligado a una clase o grupo social oprimido o dependiente.
2. La democracia radicalizada siempre es la forma de organización.
3. El surgimiento adquiere forma revolucionaria, en el sentido de que entra a romper totalmente con las estructuras de poder existentes.

A esta descripción general corresponden las experiencias de las tres revoluciones más importantes de Europa occidental de la época moderna: la revolución inglesa del siglo XVII de Cromwell, la revolución francesa de 1789 y la revolución europea de 1848. La experiencia de la comuna de París de 1871 se debe considerar especialmente pues formó parte de la tradición de lucha obrera europea a la que Marx y otros pensadores socialistas le prestaron especial atención, lo que posteriormente influiría en la formación política de la «Intelligentsia» rusa de fines del siglo XIX. En la Segunda Internacional los escritos de Marx sobre la comuna pasaron casi desapercibidos.

#### LOS SOVIETS EN LA REVOLUCION DE 1905

Los Soviets de Rusia, que surgieron por primera vez en 1905, no tienen ninguna vinculación histórica con los movimientos similares de Europa occidental. Estos Soviets surgieron únicamente de la tradición rusa, fenómeno hasta ahora no totalmente explicado, solamente se puede mencionar la tradición de la «obshchina» que era la forma antigua de organización de la comuna campesina rusa.

En enero de 1905 comenzó una ola de huelgas y manifestaciones en Petersburgo que se extendió por toda Rusia en octubre y noviembre de 1905. El gobierno de Nicolás II, para tratar de recuperar el prestigio político, decide abrir un diálogo con los huelguistas y se forman comisiones para pactar.

Esta representación se basa en innumerables organizaciones pequeñas que se van estructurando especialmente en los sectores industriales de San Petersburgo. A mediados de mayo de 1905 surge por así decirlo el primer Soviet de la revolución rusa en el sector de la industria textil Ivanovo-Voznesensk en Moscú. El 9 de mayo, en una asamblea, fueron presentadas unas series de exigencias que fueron propagandas entre los trabajadores, entre ellas la eliminación del trabajo nocturno y del trabajo de sobretiempo, sueldo mínimo mensual, eliminación de cierta policía de fábrica en algunas empresas, y lo que es más importante de todo, presentaron una exigencia netamente política que consistía en el derecho a reunirse libremente y a publicar en los diarios los problemas y necesidades de los trabajadores.

El 15 de mayo se constituye finalmente el Soviet de Ivanovo-Voznesensk en forma oficial. Posteriormente se intentó por parte de los industriales de que el Soviet sólo se preocupará de cuestiones económicas, dejando de lado los aspectos políticos. Los diputados obreros del Soviet se negaron y fueron a la huelga, en donde por primera vez surgió el llamado a la creación de una asamblea constituyente. La represión fue tan brutal que en julio del mismo año los trabajadores decidieron disolver el primer Soviet de Rusia.

El surgimiento del famoso Soviet de Petrogrado tuvo lugar en octubre de 1905, cuando los trabajadores gráficos de Moscú iniciaron una huelga y los de San Petersburgo solidarizaron con ellos. Después de esto vino una escalada de huelgas en Moscú y San Petersburgo que se fue radicalizando hasta llegar a parar totalmente San Petersburgo. En la cúspide de este movimiento de masas y en plena crisis del Gobierno de Nicolás II, surge el Soviet de Petrogrado.

La necesidad de la creación de un organismo que coordina y centraliza la lucha estaba ya en la mente de muchos trabajadores. La idea concreta surgió en una reunión de una agrupación menchevique de San Petersburgo, el 10 de octubre de 1905, en donde se decide comenzar la agitación en torno a la formación de un comité coordinador de las huelgas y movimientos.

Hasta este momento la participación de los partidos había sido casi nula, debido principalmente a la desorganización de estos y a la persecución por parte de la policía zarista, lo que provocó el exilio obligado de la mayoría de la dirección del hasta entonces único partido obrero, el Partido Socialdemócrata Ruso, que se debatía en divisiones entre «Mencheviques» y «Bolcheviques» en las capitales de Europa occidental.

## LOS PRIMEROS PASOS

La primera asamblea del Soviet de San Petersburgo se llevó a cabo en la noche del 13 de oc-

tubre de 1905 en un Instituto Tecnológico. El único dirigente de importancia que se encontraba presente era Trotsky, pero el primer presidente no fue él, sino que el menchevique Zborovsky. En la asamblea del 14 de octubre se autoriza oficialmente la formación de las comisiones de los tres partidos socialistas existentes en esos días: Mencheviques, Bolcheviques y Socialistas revolucionarios, cada uno con tres delegados, que en el comité ejecutivo sólo tenían derecho a voz, y como presidente se designa a Chrustalev Nosar, un intelectual sin partido de profesión abogado, el cual gozaba de mucha popularidad entre los trabajadores, y que posteriormente, ingresó al partido Menchevique en noviembre del mismo año. (En 1918 Nosar fue fusilado por los bolcheviques acusado de realizar acciones contrarrevolucionarias).

De este modo, de ser primero una organización coordinadora del movimiento huelguístico, se transformó el Soviet de Petrogrado en el centro de la actividad política y revolucionaria de la clase trabajadora de la capital del imperio.

Al principio este Soviet tuvo un carácter «apolítico», por decirlo así, ya que los partidos en esa época no gozaban de mucha popularidad entre los trabajadores, los cuales afirmaban que se preocupaban solo de «polémicas». Cuando en la segunda reunión del Soviet se autorizó por primera vez la creación de las comisiones de los partidos hubo voces de protesta por parte de trabajadores que exigían el mantenimiento del Soviet como una organización que estuviera por encima de los partidos políticos. Debido a esto último es que se elige como primer presidente al abogado sin partido Nosar. Era una idea por todos aceptada de que ningún partido podía someter a los otros partidos en el interior del Soviet.

Posteriormente se formaron más Soviets en las provincias, y en algunas guarniciones. Este alzamiento de masas fue sofocado a fines del año 1905 y junto con él, por supuesto, se disolvió el movimiento de los Soviets. Los principales dirigentes fueron detenidos, otros se escondieron, y los menos, que permanecieron en sus puestos, no pudieron continuar con el movimiento.

Hay que mencionar todavía, que el segundo presidente del Soviet de Petrogrado también fue un militante sin partido, además que el único marxista conocido que participó en esa jornada: Trotsky. Cuando Chrustalev fue detenido, ocupó el cargo de presidente Trosky, el cual en 1903 había sido menchevique, pero posteriormente también se alejó de estos y en el momento de la fundación del Soviet estaba sin partido.

## LOS PARTIDOS SOCIALISTAS EN LA REVOLUCIÓN DE 1905

Al momento de estallar la revolución de 1905 existían en la Rusia zarista dos partidos denomi-

nados socialistas, a saber, el Partido Social Revolucionario (PSR) y el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, el cual en la práctica estaba constituido por dos partidos, el grupo encabezado por Lenin, llamados Bolcheviques, y la otra corriente llamada Menchevique.

Estos tres partidos estaban en general de acuerdo en que el carácter de la revolución rusa era burguesa, es decir, debido al atraso económico y social, a la situación de los campesinos que vivían todavía en una relación de producción cuasifeudal, y debido a la debilidad del proletariado industrial, esta revolución no podía ser socialista que democrático-burguesa. Esta posición teórica estaba dentro de la tradición de Marx y de Engels y, por supuesto, también era sostenida por el padre del socialismo ruso Plejánov.

Dentro de esta interpretación general había algunas diferencias de matices. Estas se referían al tipo de gobierno a formarse después del Zar, las alianzas y por supuesto el carácter y la duración de este gobierno provisional.

Los social revolucionarios, surgidos de la tradición del populismo ruso del siglo XIX y de la lucha terrorista, pensaban que el gobierno provisional debía ser lo más corto posible.

«Aún cuando la revolución no puede ser socialista debido a que las condiciones objetivas y subjetivas no están dadas está por cierto tampoco poco pueden ser únicamente burguesa. Nosotros pensamos que esta revolución pertenece según su contenido total inevitablemente a ese período de transición entre la sociedad burguesa y la libertad que traerá la revolución socialista de los trabajadores» (W. Hildermeier, *Die Sozialrevolutionäre Partei Köln/Wien 1978*, página 79).

Este partido fue fundado recién en 1901, pero sus raíces son más antiguas que las de los marxistas; los social revolucionarios recogen la tradición del partido «Narodnaya Volja», ellos hablaban no de clases sociales sino que de «trabajadores», pensaban que la fuerza de la revolución estaba en el «pueblo» o pequeña comuna rusa y no en el proletariado industrial de las ciudades y, por supuesto, su base partidaria se encontraba en la masa campesina rusa.

En el primer congreso de los social revolucionarios se plantearon las principales ideas de este grupo político en lo que se refiere a los aspectos programáticos; este congreso se realizó a fines del año 1905, al término ya de las grandes manifestaciones y huelgas de septiembre y octubre. Ellos se planteaban por la socialización de las tierras, la organización de los trabajadores en cooperativas y formas de dirección propias. Sobre los Soviets en particular no se pronunciaron y en las actas de ese congreso no existen ni siquiera como un punto de la tabla de discusión.

En general la posición de los social revolucionarios frente a los Soviets fue considerados como organismos aptos para la insurrección y en este sentido se acercan un poco a la idea que tenían Lenin y los bolcheviques. Numéricamente los social revolucionarios no tuvieron la participación que les cupo a los grupos socialdemócratas en los Soviets; de todas maneras y debido a su fuerte influencia en el campesinado y los intelectuales tuvieron representación paritaria en la formación de las comisiones políticas que cada partido socialista envió al comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado.

## ACTITUD DE LENIN

Lenin y bolcheviques no diferían mucho de los social revolucionarios en lo que respecta a la caracterización de la revolución rusa en 1905:

«Esta revolución es democrática, es decir, en su contenido económico-social, una revolución burguesa. Esta revolución derroca el orden feudal-absolutista, libera al orden burgués que surge de ella y concretiza de ese modo las exigencias de todas las clases de la sociedad burguesa y es por esto, en este sentido, una revolución popular general». (Lenin en el artículo «Partido socialista y revolucionismo sin partido», publicado en «Nueva Vida» Nr. 22 del 26 de noviembre de 1905).

Así describió Lenin la revolución que se avecinaba pero, a diferencia de los social revolucionarios, Lenin vio en la alianza obrero-campesina la base de esta etapa de la revolución, y de ahí su consigna de «Dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y los campesinos», que no se debería detener en medio del camino, sino debería pasar lo más rápido posible a la etapa socialista revolucionaria, porque «nosotros estamos por la revolución permanente», dijo repitiendo de este modo la frase que usara Marx en 1850 y que también Trotsky incorporaría a su pensamiento revolucionario.

Antes de la formación de los Soviets Lenin planteaba la creación en todo el país de «comités revolucionarios», para impulsar el levantamiento popular, en donde solo un partido disciplinado y bien organizado podría llevar a cabo la tarea de dirección revolucionaria. En los momentos culminantes de la revolución, es decir, en octubre y noviembre de 1905, cuando prácticamente los Soviets habían parado San Petersburgo y Moscú, y estaban negociando directamente con los ministros zaristas, Lenin se encontraba fuera de Rusia, y cuando los Soviets en tratos con el gobierno lograron que se amnistiará a los presos políticos y a los exiliados, volvió a San Petersburgo el 8 de

noviembre de 1905, en los momentos en que el movimiento comenzaba a decaer lentamente.

El problema que se le planteó a los bolcheviques, y a Lenin en especial, que fue el de como poder acomodar el concepto de los Soviets a su teoría del partido revolucionario. Era imposible que los bolcheviques renunciaran a que el partido fuera el conductor de la revolución. Por esto fue que al principio la actitud de los bolcheviques frente a los Soviets fue de franca enemistad; en ningún caso podría el Soviet reemplazar al partido; podía hacer huelgas y acumular fuerzas, pero nada más.

«El Soviet de los diputados obreros surge de la huelga, nace sobre la base de la huelga y para las metas de la huelga.»

diría Lenin en Estocolmo pocos días antes de arribar a San Petersburgo. (Artículo: «Nuestras tareas y el Soviet de los diputados obreros» Carta a la redacción de «Nueva Vida» 2 y 4 de noviembre de 1905).

El otro problema por solucionar era el de la posición frente a los demás partidos socialistas, Mencheviques y Socialrevolucionarios, los cuales tenían la misma escasa influencia y representación en los Soviets. Lenin estaba de acuerdo en realizar una alianza con estos otros dos grupos revolucionarios:

«El Soviet debe optar por ser el núcleo de un gobierno provisional y ampliar este núcleo con representantes de todos los partidos revolucionarios y de todos los revolucionarios demócratas» (Cita del artículo anterior).

Pero a pesar de esta disposición de Lenin de buscar la alianza para constituir un gobierno pluripartidista, se decidió finalmente por la primacía absoluta del partido por encima de todo.

«Esta será una coalición transitoria para solucionar las próximas tareas prácticas ya claramente bosquejadas, pero las más importantes, las de los intereses fundamentales del proletariado socialista, sus metas finales, serán salvaguardadas por el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que es independiente y con principios firmes» (Carta desde Estocolmo).

## PREEMINENCIA DEL PARTIDO

La caracterización final de los Soviets por parte de Lenin se basa en su subordinación al partido. Como organización «propia» de los trabajadores tampoco los reconoció, cuando dice:

«El Soviet no es un parlamento obrero, como tampoco un órgano de adminis-

tración propia de los trabajadores; de ninguna manera un órgano de administración propia, sino que es una organización para el combate y para la consecución de metas determinadas». (Artículo: «Socialismo y anarquismo». Publicado en «Nueva Vida» Nr. 21 el 25 de noviembre de 1905).

Respecto de la futura actitud de los bolcheviques frente a los Soviets se discutió en el Congreso bolchevique entre el 10 y el 25 de abril de 1906 en Estocolmo. Para este congreso, llamado de «unidad» (con los mencheviques), Lenin redactó con otros militantes una «Plataforma táctica para el congreso de unidad del POSDR», y entre los puntos estaba el relativo a los Soviets, en que se dice:

«Considerando, que los Soviets de los diputados obreros surgen espontáneamente en el terreno de las huelgas políticas de masas, como organizaciones sin partido de las amplias masas de trabajadores... el Partido debe participar en los Soviets, en donde en cada uno de ellos deberán formarse fuertes grupos de militantes y la actividad de estos grupos estará en estrecho contacto con la actividad general del partido.»

En resumen, los bolcheviques reconocieron, por una parte, que el surgimiento de los Soviets se realiza al margen de los partidos obreros y, por otra, que en ningún caso podrían reemplazar al «Partido»; además, nunca podrían ser organismos de administración propia.

Pero el problema de los bolcheviques no era solamente el de la definición frente a los Soviets, sino que también existían problemas al interior del partido. Como los mismos bolcheviques lo reconocieron, la existencia de los Soviets reflejaba la debilidad del partido mismo, y especialmente frente a la masa proletaria, en las fábricas, en los comités de huelga, en las comisiones de coordinación de manifestaciones, etc, es decir, una debilidad sumamente seria precisamente para un partido que proclamaba que la fuerza y la base de la revolución residían en la clase proletaria de las ciudades.

A raíz del análisis que se hizo de este problema en Londres en el III Congreso, el 20 de abril de 1905, sale a la luz por primera vez, y por boca del propio Lenin, el problema de la burocracia en el partido: «evidentemente hay una enfermedad en el partido» y cuando él exige que se incorporen obreros a los comités o núcleos del partido que operan en las fábricas, le responden que no habría obreros aptos para integrar los organismos de base del partido. Según Lenin:

«Incorporar obreros en los núcleos no solamente es una tarea pedagógica sino

que también una tarea política. Los obreros tienen instinto de clase, y después de algunas prácticas políticas se convierten en forma bastante rápida en perseverantes socialdemócratas» (Discurso ante el III Congreso «Sobre la relación entre trabajadores e intelectuales» 20, de abril de 1905)

## BUROCRATIZACION TEMPRANA

Esto demuestra por un lado la falta de resonancia que tenía el partido bolchevique en esa época en los centros industriales y medios obreros pero, por otro, muestra claramente que los problemas de la burocratización y la tendencia a la formación de castas en el partido fue una reflexión muy temprana de Lenin, justamente en los años en que los principios de «organización revolucionaria» bosquejados en «¿Qué hacer?» recién comenzaban a ponerse en práctica. Se dice a menudo que el peligro de la burocratización lo percibió Lenin recién poco antes de su muerte, pero no es verdad, aunque al final insiste bastante en el problema; estas iluminaciones ya se ventilaban en los comienzos del partido bolchevique y, claro, fue uno de los motivos por los cuales los mencheviques rompieron con Lenin.

Los mencheviques, al igual que los otros dos grupos socialistas, consideraban que la revolución que se avecinaba debía tener un carácter democrático-burgués. Ellos veían en la burguesía la fuerza impulsora del proceso revolucionario, y por lo tanto había que apoyarla en su lucha contra el zarismo para así:

«ampliar el marco de la revolución burguesa, dentro de la cual pondremos los intereses del proletariado en primera plana, y en la constitución burguesa crearemos una base lo más amplia posible para la transformación revolucionaria socialista» (Revista «Nacalao» Nr. 1 del 15-11-1905)

En ese futuro gobierno liderizado por la burguesía, los socialistas debían de elevar el nivel político de los trabajadores. La revolución socialista y la toma del poder por el proletariado se llevaría a cabo recién cuando hubiera llegado a su término una cadena de transformaciones económicas.

Este convencimiento democrático de los mencheviques los llevó incluso a sentirse amenazados por la tentación de asumir el gobierno en una «dictadura de minoría», en un momento en que las condiciones para la «dictadura de la mayoría» —en el sentido marxista de la «dictadura del proletariado»— aún no estaban dadas.

Dentro de esta concepción de la revolución pensaban que había que crear en la base de los tra-

bajadores «una dirección revolucionaria propia» o una «administración propia revolucionaria», de modo que desde «abajo» se pretendía desarticular al régimen zarista y después obligar a la burguesía a hacer concesiones a los trabajadores. Con este tipo de proposiciones para el trabajo en la base, los mencheviques introducen por primera vez en la práctica y en el vocabulario político de la época los conceptos usados por Marx para analizar la Comuna de París y como también las tradiciones de lucha de la Revolución Francesa de 1789. Este intento de buscar la ligazón con Marx y con el movimiento socialista en general era una idea común a todos los grupos socialistas. En este contexto construiría algunos años después Lenin su teoría de los Soviets como órganos que serían el germen del nuevo Estado transitorio necesario para el proletariado triunfante.

## LA REVOLUCION FUTURA

Ahora bien, cuando surge el Soviet de Petrogrado y cuando pone en jaque el régimen zarista, los mencheviques vieron en él nada menos que la encarnación de sus ideales políticos, la realización total de su idea de la «auto-administración de los trabajadores» o de la «administración revolucionaria propia». Este sentimiento contribuyó a que desde un principio fueran los mencheviques los que mejor establecieran relaciones con los Soviets.

Los mencheviques fueron los que más claramente interpretaron el surgimiento de los Soviets como una debilidad de los partidos obreros para levantar una organización que centralizara la lucha revolucionaria y que, además, representara ampliamente a todas las capas de trabajadores.

El apoyo que los mencheviques le brindaron a los Soviets fue más que nada por el carácter democrático de estos, por su sistema de democracia llevada al máximo para tomar las decisiones, por su representatividad, pero fuera de este apoyo no reflexionaron en 1905 sobre el futuro de los Soviets, y no les asignaron mayores tareas; más bien los mencheviques estaban interesados en la creación de un partido socialista grande, de masas, al estilo de los partidos europeos y en especial del Partido Social-Demócrata Alemán.

Finalmente debemos de considerar el pensamiento del que entonces era un revolucionario sin partido, León Trotsky. Fuera de haber desempeñado el cargo de presidente del Soviet de Petrogrado y de haber llegado a adquirir casi un carácter legendario, tuvo él en ese tiempo ideas bien precisas sobre la naturaleza de la revolución rusa.

Para la división del POSDR en 1903 Trotsky no aceptó el concepto del «ultracentralismo» de Lenin que caracterizó como una «dictadura sobre el proletariado» que ese partido ejerciera; por lo tanto, estuvo del lado de los mencheviques, pero

posteriormente no pudo aceptar la posición menchevique que le asignaba a la burguesía el primer puesto de la revolución, y se mantuvo entre las dos fracciones hasta 1917.

Políticamente, es decir conceptualmente, también se ubicó entre las dos fracciones socialistas. Para Trotsky el proletariado, una vez llegado al poder, debía de atacar no solo los restos feudales sino que también la propiedad burguesa.

Pero, aparte de la lucha contra la burguesía, el proletariado también chocaría con los campesinos, sin cuya ayuda no llegaría al poder, como algo inevitable. Solo se podía impedir esta confrontación al hacer la revolución internacional, al hacerla extensiva a Europa y al mundo. De modo que para Trotsky el reducido proletariado industrial de la ciudad era la fuerza y la base de la futura revolución.

En el análisis de los Soviets es cuando más clara queda la posición intermedia de Trotsky; por un lado reconoce la importancia de esa democracia directa de los Soviets, su origen espontáneo, su democracia auténtica, pero también como Lenin, vio en ellos los órganos para la insurrección, y sin llegar a formular exactamente ya vio en los Soviets el germen de un futuro gobierno proletario como también muchos años después lo haría Lenin.

#### ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Para terminar y a modo de resumen, algunas de las ideas fundamentales que se deben considerar para establecer un diálogo y discusión en torno a este problema.

Los Soviets no fueron el producto de la actividad de los partidos obreros de la época, sino que surgen como una necesidad de los trabajadores para expresarse políticamente ante la incapacidad de los partidos socialistas de ofrecer otra alternativa.

Internamente los Soviets son democráticos hasta las últimas consecuencias, pudiendo en cada momento las bases cambiar a sus diputados obreros.

De los tres grupos socialistas sólo los bolchevi-

ques (es decir, Lenin), fueron los que trataron de teorizar sobre ellos.

Los mencheviques, aunque los respetaron y apoyaron, no vieron más allá que la cristalización de sus ideales de organización del proletariado pero nada más. Para los bolcheviques los Soviets podrían cumplir cualquier función, como de agrupamiento, de acumulación de fuerzas, pero nunca podrían sustituir al partido, único garante del triunfo revolucionario.

Finalmente una corta referencia a la literatura empleada. En primer lugar está la obra del investigador alemán Oscar Anweiler «El movimiento de los Soviets en Rusia», probablemente traducida a español; junto a esta una serie de monografías como la de Leonhard Shapiro «Historia del partido comunista de la Unión Soviética», original en inglés, o la trilogía sobre Trotsky, de Isaac Deutscher. Naturalmente las obras completas de Lenin, «La revolución de 1905» de Trotsky y el libro del menchevique internacionalista Marto «Historia de la socialdemocracia rusa». Para mayores detalles se acompaña una bibliografía más detallada.

Tübingen, mayo de 1984

#### BIBLIOGRAFIA

Anweiler, Oskar. Die Rätebewegung in Tubland 1905-1921. Leiden. 1958.

Deutscher, Isaac. El profeta armado. Trotsky. Biografía.

Geyer, Dietrich. Lenin in der russischen Sozialdemokratie. Köln 1962.

H = oosch, Edgar. Daten der russischen Geschichte, bis 1917. München 1981.

Lenin. Obras. Tomos 9 y 10.

Shapiro, Leonhard. «The Communist Party of the Sowjet Union». London 1959.

Ulam, B. Adam. The Bolsheviks. Harvard 1965.

Trotsky. La Revolución de 1905.

#### UNA PERLA INTELECTUAL

«Hay momentos en que Dios determina a una persona. Yo digo: ¿por qué mi papá?... Dios quiso que fuera así. Yo creo en la voluntad de Dios... Tenemos que recuperar lo que somos: primero que todo, seres humanos y cristianos...»

Estas frases forman parte de las declaraciones hechas por la hija del dictador, Lucía Pinochet Hiriart, a la revista «Hoy».

## DOCUMENTOS

### RESOLUCIONES DEL PRIMER PLENO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Durante los días 30 de junio y 1 de julio, el Partido Socialista de Chile ha realizado su Primer Pleno Nacional. Invitados al acto inaugural de este evento, concurrieron delegaciones del Partido Comunista y de los distintos Partidos y fuerzas que integran la AD y el Bloque Socialista.

En un ambiente de fraternidad y franqueza Socialista, los participantes debatieron las principales materias que preocupan al Socialismo chileno.

Decisiva participación para el éxito de este Pleno, fue la activa presencia de 24 Comités Regionales, que hicieron aportes sustanciales para enriquecer la contribución del Partido en la lucha de nuestro Pueblo por la conquista de la Democracia, y por una Patria libre, justa y soberana.

El Pleno Nacional, entre otros acuerdos, adoptó los siguientes:

1. Ratificar la plena legitimidad de la actual Dirección del Partido y en especial el mandato de los cdas. CARLOS BRIONES OLIVOS y HERMAN VODANOVIC S., como Secretario General y Subsecretario General respectivamente.

2. Declarar la validez y certeza de su política de alianzas sobre la base de las siguientes precisiones:

a) En relación a la Alianza Democrática el PS de Chile, ha estimado fundamental mantener su presencia en ella y luchar por su fortalecimiento y desarrollo.

b) Sin perjuicio de lo anterior, el Pleno, auto-críticamente, expresó su profunda preocupación por ciertos rasgos de inmovilismo y falta de iniciativa de este referente opositor, facultando a la Dirección del Partido para que elabore a más breve plazo un diseño de reformulación política y orgánica a proponer para su discusión en el seno de la Alianza Democrática.

c) Asimismo, el Pleno reafirmó la justeza de la alianza estratégica establecida en el Bloque Socialista, constatando que algunas de las carencias que manifiesta, para ser superadas, requieren de una mayor presencia del Partido en el conjunto de las actividades del Bloque Socialista.

d) Por otra parte el Pleno acordó, primero, reforzar su voluntad de acentuar el rol protagónico del BS en la política del período y, segundo, encomendar a la Dirección para que en conjunto y concertadamente con las otras vertientes Socialistas componentes del Bloque se elabore una propuesta que permita dar pasos significativos tras

el objetivo común de construir una gran fuerza Socialista para Chile.

3. Perseverar en la justa política de establecer las bases que permitan avanzar hacia la constitución de la Oposición Nacional Unica como objetivo de acumulación de fuerzas democráticas para poner término a la Dictadura.

4. El pleno respaldó la iniciativa de la Comisión Política de proponer un PACTO CONSTITUCIONAL, entendido y valorado no sólo como la propuesta del marco jurídico institucional que norme la futura convivencia democrática, sino además relevándolo como elemento político de aplicación práctica inmediata. Y estimó que, la común aspiración de poner término al régimen de Pinochet y refundar la democracia, conlleva la adhesión irrestricta de los pactantes a respetar una Constitución surgida del ejercicio pleno de la Soberanía Popular, Constitución que sólo podrá ser modificada por la misma fuente de poder que la genera.

Consideró también que un Pacto Constitucional así entendido, independientemente de su contenido jurídico, permite construir un compromiso sustancial e histórico entre Partidos y fuerzas que ahora aparecen separadas por intereses, ideologías, políticas y diseños diferentes y, en algunos casos, antagónicas.

5. En relación con la concertación política y la concertación social el Pleno estudió las diversas proposiciones que al respecto se han formulado y expresa que:

a) Llamar a la Concertación Social y Política en un solo acto y lugar, es elegir un difícil y largo camino para lograr el entendimiento Nacional por los cambios democráticos.

b) Ambas concertaciones pueden ser actos simultáneos pero en ámbitos separados.

c) Resulta difícil lograr que organismos sociales de las diversas franjas de actividades—víctimas de las políticas del régimen, pero celosos defensores de su autonomía— acepten estar en la misma entidad Unitaria Democrática en que estén los partidos políticos, en la medida en que con su proximidad tienden a ver mediatizados o instrumentalizados sus intereses corporativos y sus demandas sectoriales. Pensamos, entonces, en ámbitos distintos de concertación y creemos que la concertación política sólo será posible establecerla a partir de los Partidos y fuerzas que tengan capa-

ciudad de entendimiento real entre sí. De ahí la valoración que hacemos del Pacto Constitucional como la creación del ámbito propicio para la tolerancia de cada una de las Fuerzas que hoy luchan por la Democracia.

d) El ámbito de concertación Social debe ser concebido como una instancia de encuentro, diálogo, acuerdo y movilización reivindicativa de los sectores afectados por los políticos del régimen y excluidos de las decisiones del poder imperante en el país.

e) El fundamental objetivo de la concertación Social debe ser la elaboración de una plataforma común de lucha que integre en un programa ordenado y coherente las exigencias y aspiraciones de los diversos sectores que participen en ella.

f) De los ámbitos de concertación brotan elementos de fuerza de distinta calidad, pero que apuntan al mismo objetivo: Poner término a la Dictadura y recuperar la Democracia.

g) Esos elementos de fuerza deben ser ordenados y orientados a intensificar y masificar la movilización democrática.

h) El punto de encuentro ordenador de la Concertación Política y de la Concertación Social será el Comando Nacional de Movilización.

i) Corresponde a la Alianza Democrática, al Bloque Socialista, y en particular al PS de Chile, con su actual poder de convocatoria, llamar a la elaboración y suscripción del Pacto Constitucional y al posterior entendimiento para dar paso a la Concertación Política.

j) Por su parte, corresponde al CNT, MSU, y otras fuerzas concordantes, el materializar la iniciativa surgida en su seno, convocando a la creación de una amplia Concertación Social.

6. En cuanto a convocar a una *Conferencia de Programa*, que estudie a fondo los lineamientos ideológicos —políticos del Partido para el próximo período histórico, el Pleno estimó necesario iniciar un período de discusión con el conjunto de las bases partidarias a fin de que en el próximo Pleno se definan los términos, alcances, y organización de este evento que el Partido considera de máxima importancia. En esa misma oportunidad el pleno podrá decidir la constitución de una comisión organizadora amplia e integrativa que estudie la factibilidad de incorporar a los trabajos de dicha conferencia no sólo militantes de nuestro Partido, sino que también a militantes y simpatizantes de otras orgánicas del tronco histórico, como asimismo a militantes y adherentes

de los Partidos provenientes de otras vertientes Socialistas.

7. En cuanto a la proposición de la *participación de los Comités Regionales en la Dirección máxima del Partido*, el Pleno acordó: que la autoridad del Partido radica en sus Plenos Nacionales, que se reunirán cada 60 días a fin de que sean éstos los que discutan y decidan las materias políticas fundamentales a aplicar por el Partido en el período. Asimismo, los cdas. miembros del CC radicados en Santiago, pasarán a formar parte de la instancia ejecutiva del Partido pudiendo resolver materias propias de la competencia del CC del Partido, para lo cual deberán rendir cuentas en cada uno de los Plenos Nacionales a que se convoque.

8. Con respecto al Congreso del Partido, el Pleno declara la voluntad de realizar un Congreso de carácter unitario cuya fecha deberá ser fijada previa discusión en los propios Comités Regionales a fin de que sean éstos y sus bases los que decidan democráticamente sobre carácter, lugar y alcance de dicho Congreso.

Conjuntamente con concurrir con su voluntad para aprobar estos lineamientos políticos, los Regionales que se indican a continuación, reafirman su voluntad de proseguir y acentuar la movilización contra la Dictadura y activar la lucha democrática de nuestro Pueblo.

Los Regionales participantes fueron los siguientes:

IQUIQUE-ANTOFAGASTA-VALLENAR-COPIAPO-ACONCAGUA (SAN FELIPE)-MELIPILLASAN ANTONIO- O'HIGGINS-COLCHAGUA-CURICÓ-LINARES (PARRAL)-MAULE-ÑUBLE (CHILLAN)-CONCEPCIÓN-TEMUCO-VALDIVIA-OSORNO-PUERTO MONTT-PUNTA ARENAS-REGIONAL SANTIAGO CENTRO-SANTIAGO NORTE-LA GRANJA Y CISTERNA-REGIONAL SUR-REGIONAL SAN MIGUEL Y SECCIONAL ÑUÑO A.

Santiago, 3 julio 1984

Carlos Briones Olivares  
Secretario General del PSCH

ANEXO: Votos sobre Política Internacional aprobados en el Pleno Nacional del PSCH.

## VOTOS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL APROBADOS EN EL PLENO NACIONAL DEL PSCH

(Efectuado el 30 de junio y 1 de julio)

### 1. Las exportaciones chilenas de cobre a EE.UU.:

El Partido Socialista de Chile condena enérgicamente la reciente decisión de la International Trade Commission de EE.UU. que intenta limitar las exportaciones de cobre a EE.UU., y que pretende transferir a los países pobres los costos de la recesión en los países capitalistas desarrollados. Asimismo, el PSCH denuncia la negligencia e irresponsabilidad del régimen de Pinochet que, haciendo caso omiso de las tendencias proteccionistas que se han venido perfilando en los últimos años en EE.UU., se ha aferrado a una doctrina librecambista que nada tiene que ver con el mundo real. Esta grave situación, que el gobierno militar ha sido incapaz de enfrentar con una ofensiva política coherente —en gran medida por el aislamiento internacional que experimenta—, demuestra que en un futuro contexto democrático Chile deberá reactivar su presencia en el CIPPEC y el Movimiento de los No-Alineados, retornar al Pacto Andino, y rediseñar su política exterior en una perspectiva latinoamericana y de recuperación de la soberanía nacional. En este mismo sentido, el PSCH reitera su rechazo a la Ley Minera del régimen militar que vulnera los intereses nacionales favoreciendo al capital extranjero en la explotación de los recursos mineros del país.

### 2. Comité Independiente de Defensa de las Riquezas Básicas:

El PSCH es firme partidario de reactivar el funcionamiento del Comité Independiente de Defensa de las Riquezas Básicas, precursor del Comité Latinoamericano de Defensa de la Cultura y los Recursos Naturales, actualmente con sede en México.

En virtud de la política económica anti-nacional del régimen militar y de las amenazas que enfrentan las exportaciones de cobre chileno, se hace necesario desplegar esfuerzos para la protección permanente de las riquezas estratégicas del país tales como el cobre, litio, oro y otros, y de ahí la importancia de reiniciar las actividades del CIDRB. El PSCH tiene el derecho moral y la trayectoria histórica de defensa de nuestros recursos nacionales, hechos que avalan esta iniciativa de recomendar la reanudación de las tareas del Comité Independiente de Defensa de las Riquezas Básicas, en el marco de una estrategia de protección de todos los recursos naturales de Latinoamérica.

### 3. La crisis de Centroamérica:

Ante la continuación de la política norteamericana de abierta agresión hacia Nicaragua y de intervención en la zona de Centroamérica y el Caribe, el PSCH llama a los partidos, movimientos y gobiernos democráticos a movilizarse en favor de la autodeterminación de los pueblos, el principio de la no-intervención y la lucha por la democracia en Latinoamérica, y a rechazar la lógica de guerra fría que Reagan desea hacer primar en el continente. El PSCH solidariza con el pueblo nicaragüense y con el FDR-FMLN de El Salvador en sus respectivas luchas por la democracia, el socialismo y la dignidad nacional. Asimismo, apoyamos las iniciativas de soluciones negociadas a la crisis centroamericana que está impulsando el Grupo Contadora tendientes a evitar el peligro de una guerra sub-regional que tendría graves consecuencias para los pueblos inculcrados, como para América Latina y el resto del mundo. En suma, llamamos a construir un nuevo esquema de relaciones internacionales en América Latina basado en criterios de cooperación, en la progresiva conformación de una «zona de paz», en la estricta autonomía de la región respecto a las grandes potencias y en el fin del predominio de la lógica conflictiva Este-Oeste en el hemisferio.

### 4. Armamentismo en Chile y Latinoamérica:

Bajo el gobierno de Pinochet el gasto militar chileno ha crecido enormemente, superando los niveles históricos de incremento. Dado el aislamiento internacional que aqueja al régimen, la defensa nacional ha pasado a depender casi exclusivamente de las armas ya que el país no cuenta con las herramientas del prestigio y capacidad de negociación que otorgaba la democracia chilena. El PSCH se opone al armamentismo y condena la política del régimen militar de desarrollar una industria bélica, tanto estatal, como privada, en un sector donde el país carece de «ventajas comparativas», lo que en un momento de profunda crisis económica y social constituye un castigo adicional para el pueblo chileno. El PSCH postula la reducción del gasto militar en favor del desarrollo nacional y como un medio para minimizar el impacto de la crisis económica que sufren los países de la región, y llama a los partidos, movimientos y gobiernos democráticos de Latinoamérica a diseñar una estrategia común, realista y coherente de desarme regional.

## 5. Beagle y relaciones Chile-Argentina:

Chile tradicionalmente ha demostrado una voluntad negociadora y esgrimido la jurisdicción como herramienta fundamental de la nación en sus relaciones exteriores, desestimando el uso de la fuerza para resolver los conflictos. El PSCH reafirma esta tradición, y reitera su apoyo a una solución negociada al diferendo austral con Argentina, en el marco de la mediación papal.

El diferendo austral es un tema de interés nacional y, en definitiva, es el pueblo chileno quien debe pronunciarse en forma autónoma, democrática y soberana sobre tan importante tema. No es exclusivamente la voluntad de un gobernante o la de un grupo reducido de consejeros la que debe primar en caso como éste. Por último, el PSCH postula que la plena normalización de las relaciones entre Chile y Argentina debe trascender el arreglo de disputas fronterizas puntuales como el de la zona del Beagle. Es necesario entonces avanzar ideas para la cooperación e integración argentino-chilena con un gran sentido de realismo, pero también con decisión, y en la perspectiva de la redemocratización.

## 6. Pueblo Palestino y conflicto Irán-Irak:

En vista de los acontecimientos del Líbano y otros hechos de la política en el Medio Oriente, el PSCH reitera su apoyo al pueblo palestino en su lucha por un Estado palestino, derecho usur-

pado por el imperialismo y el sionismo. En un contexto democrático Chile deberá, junto al resto del Tercer Mundo, respaldar los legítimos derechos del pueblo palestino en diversos foros internacionales, particularmente en el marco de los No Alineados.

Por otra parte, el PSCH propugna una solución negociada a la guerra fratricida que libran dos países del Tercer Mundo como son Irán e Irak, y condena los intentos de las grandes potencias y de los vendedores de armas de sacar partido de este conflicto bélico.

## 7. Secuestro de Siles Zuazo y redemocratización:

El PSCH expresa su más decidida solidaridad con el Presidente de Bolivia Siles Zuazo quien hace escasos días fuera secuestrado por militares golpistas en un intento de desestabilización de la recientemente recuperada democracia boliviana. El PSCH espera que el proceso de redemocratización se consolide y profundice con el apoyo del hermano pueblo boliviano. Asimismo, el PSCH solidariza con la lucha del pueblo uruguayo que al igual que nuestro pueblo intenta restablecer la democracia en su país, y condena la detención de líderes de oposición y la reiterada represión que ejerce el régimen militar de Uruguay.

PSCH  
Secretario General  
Carlos Briones



Un oficial del ejército chileno patea la cabeza a un prisionero durante un allanamiento a la Facultad de Arte de la Universidad de Chile.

## DOS CARTAS

Damos a conocer el texto de dos cartas que fijan la posición política de Carlos Altamirano. En la primera, Altamirano declina la nominación para integrar el Comité Central del partido manteniendo, por supuesto, su compromiso militante. En la segunda, el reciente Pleno Europa-Africa efectuado en Evry, se dirige al ex-Secretario General para expresarle su adhesión unánime ante los groseros ataques que ha sufrido en Chile, sin posibilidad de asumir adecuadamente su defensa debido a las condiciones impuestas por la dictadura.

### La carta de Carlos Altamirano

París, 1.º de junio de 1984.

Compañero Secretario General:

Séame permitido, en primer lugar, expresarle mis sinceras felicitaciones por su reciente nominación como dirigente máximo de nuestro Partido y, junto con ello, deseárselo el mayor éxito en el cumplimiento de sus nuevas responsabilidades.

Asume Ud. la conducción superior del Partido Socialista de Chile en difíciles circunstancias, cuando la lucha por las libertades, por los intereses nacionales y populares, torna decisiva la unidad del socialismo chileno y de todas las fuerzas que se definen por la democracia. Esto concierne, desde luego, a nuestro propio partido, pero también y en forma muy especial, a los que integran el Bloque Socialista.

Esta consideración me es dictada por la profunda convicción que, tanto en la lucha antidictatorial como, posteriormente, en la reconstrucción democrática de Chile y en el proceso de transformación social que la ha de sustentar, resultará fundamental la presencia de una gran fuerza socialista dirigente. Sin esa presencia, enormes masas de nuestra nación quedarán frustradas y sin voz. Pero, además, resultaría bloqueada —tal vez por muchos años— una alternativa de izquierda coherente y moderna, nacional, popular y democrática; alternativa capaz de vincular la lucha por las libertades ciudadanas, con la modernización de la sociedad chilena, con la justicia social y con el avance histórico en dirección del socialismo.

Aprovecho la oportunidad, estimado compañero, de agradecer a Ud. y, por su digno intermedio, a los compañeros miembros del Comité Central del Partido Socialista de Chile por el alto honor que me dispensaron al proponer mi nombre a esa instancia de dirección partidaria. Luego de una serena reflexión, he decidido no aceptar esta honrosa nominación, reafirmando una línea de conducta que mantengo invariable desde hace más de tres años, de no participar en las luchas contingentes partidarias, máxime a tanta distancia de su escenario natural. Procediendo así,

entre otras razones, he deseado eliminar los pretextos esgrimidos por ciertos socialistas, quienes no han vacilado ante la ignominia moral y política de atacarme atribuyéndome toda clase de propósitos descabellados y deleznable. Saben que no me encuentro en igualdad de condiciones para responderles. Protegidos por la dictadura podrán continuar en su infame campaña de desprestigio, intentando así alcanzar alguna notoriedad pública, la que, por cierto, no les sería posible si no mencionaran mi nombre.

Esta decisión no menoscaba mi compromiso militante, ni mi firme propósito de continuar luchando por la reconstrucción de un gran Partido Socialista, legítimamente orgulloso de su glorioso pasado, pero al mismo tiempo, renovado, moderno y democrático.

Rogándole tenga a bien transmitir un fraternal saludo a los camaradas miembros de la dirección así como a sus esforzados militantes, me complace en reiterar a Ud. el testimonio de mi alta consideración.

Carlos Altamirano O.

### La carta del pleno

Rotterdam, 14 de junio de 1984

Compañero  
Carlos Altamirano  
París

Estimado Compañero:

En el reciente Pleno de Europa y África de nuestro Partido tuvimos ocasión de conocer el texto de la nota dirigida por Ud. al nuevo Secretario General del Partido cro. Carlos Briones. Por encargo del Pleno deseo hacerle llegar las expresiones de nuestra unánime satisfacción por su contenido y forma.

Nuestro Partido vive, sin duda, los momentos quizá más difíciles de su historia. Por desgracia afloran en ellos no sólo las virtudes socialistas — fuerza, convicción, tenacidad, esperanza — sino, que se expresan también algunos de los peores vicios que erosionaron en el pasado la calidad de

nuestra vida partidaria. Los recientes sucesos acaecidos en Chile con motivo del nombramiento de nuevo Secretario General, han dado ocasión para que algunos grupos de socialistas hagan pública exhibición de sus resentimientos, de su estrechez de miras y su incapacidad de mirar el futuro del Partido desde una perspectiva de superación. En forma injustificada e ignominiosa lo han hecho a Ud. blanco de ataques innobles que, como era de esperar han encontrado alborozado eco en las páginas de la prensa dictatorial.

Los militantes socialistas nos sentimos orgullosos de su actitud y planteamiento. El apoyo que Ud. ofrece a la nueva dirección partidaria constituye una contribución significativa para el desa-

rollo partidario. La generosidad con que Ud. se plantea es un ejemplo moral que habrá de ser muy útil a todos los socialistas, del interior y el exterior, en la hora actual. Su firme adhesión al Bloque Socialista, expresada ahora una vez más, nos reafirma en una línea que constituye la más fructífera perspectiva para el socialismo chileno.

Permítame hacerle llegar con estas líneas el sentimiento de orgullo que siente el Regional Europa-Africa de nuestro Partido de contar con Ud. como uno de sus militantes.

Muy fraternalmente,

José Zepeda

p. Secretaria Regional Europa-Africa  
Partido Socialista de Chile

### SOLO ANGELICOS

«La CNI existe... yo conozco algunas personas de la CNI y estoy segura de que no son capaces de hacer nada malo... No creo que existan las cárceles secretas.»

Palabras de la Secretaria Nacional de la Mujer, María Isabel Covarrubias, en entrevista al diario «El Mercurio» del 27 de noviembre de 1983.

### COMO EN EL ISLAM

«Desde que se hace madre, la mujer ya no espera nada en el terreno material; busca y encuentra en su propio hijo la finalidad de su vida, su único tesoro y la meta de sus sueños.»

Inspiradas palabras del general Pinochet.

### CULTURA DICTATORIAL

«Oh, baby, ven  
estoy esperando, esperando,  
siempre sola, ven baby corre,  
estoy enamorada de tí,  
estoy esperando, esperando,  
estoy desvanecida.»

Letra de la canción *Waiting* vencedora en el festival de Viña del Mar.

## Intervención de Rodolfo SEGUEL en el Grupo de los Trabajadores de la 70.<sup>a</sup> Conferencia Internacional del Trabajo Ginebra, junio de 1984

Compañero Presidente.

Compañeros Delegados de los Trabajadores:

Agradecemos la oportunidad que se nos concede para dar a conocer en esta Asamblea la real situación de los trabajadores chilenos.

Agradecemos al Grupo de los Trabajadores de la 70.<sup>a</sup> Conferencia de la OIT que se nos reconozca como auténticos representantes de los trabajadores chilenos.

Por primera vez desde el golpe de Estado, hemos venido desde el interior del país, para participar en la Conferencia de la OIT.

Esta nueva etapa que emprendemos, la hemos ganado con decisión y sacrificio, porque como trabajadores hemos asumido un rol fundamental en la lucha de nuestro pueblo por el restablecimiento de la libertad y la democracia.

Es ingrato referirse a otros trabajadores, pero tenemos que decir que la delegación obrera que el gobierno chileno ha designado, no representa de manera alguna a los trabajadores de nuestra patria, porque sólo pueden hablar a nombre de una pequeña minoría de las áreas en que trabajan. En la delegación oficial no están realmente representados los trabajadores del cobre, del acero, ni de otros importantes sectores que constituyen la mayoría de los trabajadores chilenos.

Los auténticos representantes de los trabajadores de nuestro país, no reconocemos la legitimidad del régimen, porque sabemos de su parcialidad, que le lleva a considerar exclusivamente a quienes se allanan a su voluntad autoritaria. Muchos de esos incondicionales nos acusan de hacer política, en circunstancia que ellos son utilizados y se prestan dócilmente para cumplir la política dictatorial. Nuestra política es, la recuperación de la libertad, los derechos y la justicia social para el pueblo.

Durante más de diez años los trabajadores hemos soportado los peores ataques de parte de un gobierno que nos ha reprimido con la fuerza de las armas que se le confiaron para defensa de la nación.

Año tras año hemos denunciado ante la OIT los atropellos del gobierno militar, a los Derechos Humanos y Sindicales, e incluso, a la vida de los trabajadores chilenos.

Numerosas han sido este año las denuncias que

diferentes organizaciones sindicales internacionales no han cesado, por el contrario, en muchos casos se hacen más agudas y violentas.

Muchos dirigentes sindicales han debido soportar por más de 10 años la dolorosa pena del exilio, ellos son testigos de la crueldad del gobierno chileno. Los pequeños actos de aparente humanidad, al permitir volver sólo a algunas personas, hacen más patente la arbitrariedad de una medida tan inhumana.

Igualmente es arbitrario y violatorio a los derechos laborales y a los principios y convenios de la OIT las medidas administrativas de relegación de dirigentes a zonas inhóspitas.

Ser dirigente sindical hoy en Chile, es ejercer una función peligrosa. Defender los legítimos intereses de los trabajadores es asumir un riesgo muy grande, incluso es arriesgar la vida, como quedó demostrado con el alevoso crimen del compañero Tucapel JIMENEZ, cuyo asesinato todavía permanece impune.

Por todas estas razones, descalificamos a la delegación laboral que ha designado el gobierno militar chileno. El sentido fundamental que tienen las delegaciones laborales concurrentes a la Conferencia de la OIT, es que representen la auténtica opinión de los trabajadores, de manera que junto a la opinión de los delegados empresariales y del gobierno permitan configurar un cuadro completo de la situación de cada país.

De esta manera, no hay en verdad una delegación tripartita, sino más bien, la expresión única de un Gobierno con los más amplios poderes dictatoriales. Esto es un reflejo de la grave situación que vive nuestro país, y que no sólo afecta a los trabajadores, sino a la nación entera.

Solicitamos que la OIT refuerce su atención sobre la situación que viven los trabajadores chilenos, para poner fin a las injusticias del régimen.

Les reitero mi agradecimiento, y el de los trabajadores chilenos, por la solidaridad entregada, y por esta valiosa oportunidad que nos ha brindado. Seguiremos con más fe y esperanzas la lucha por liberar a nuestro pueblo.

Muchas gracias.

Ginebra, 15 de junio de 1984.

## MENSAJE A LOS MILITANTES SOCIALISTAS

Queridos y recordados compañeros:

Les escribo estas líneas con la explicable tristeza de quien desde el exilio, como tantos miles de socialistas chilenos, observa con desaliento cómo se retrasa la recuperación orgánica del Partido que todos estimamos como pieza esencial para el rescate de la democracia chilena. Pero también lo hago con la esperanza que este mensaje, que interpreta a muchos hombres y mujeres que viven en la amplia diáspora del exilio, sea recibido por Uds. como un honesto propósito de rescatar al PS como conductor eficaz de las clases trabajadoras y como animador de una vasta alianza que supere y derrote a las fuerzas del miedo y la represión. Envío este mensaje a los militantes de base para estimular su voluntad política a fin de que pidan a sus equipos directivos, con la mayor fuerza posible, que superen sus diferencias, las cuales no pueden ser superiores al deber insoslayable de unirse para derrotar al enemigo principal que oprime al pueblo de Chile.

Siempre sostuve que la dirección del Partido debería estar en Chile y no en el exterior. Afirmé que quienes pretendían dirigir al PS desde Berlín Oriental o cualquier otro lugar geográfico, no sólo cometían un grave error, sino la arbitrariedad de desconocer el derecho de la organización clandestina a darse sus propias formas de trabajo, diseñar sus tácticas y darse los dirigentes libremente designados al interior. Lo recuerdo como norma de conducta que he defendido siempre, reafirmando que es en Chile donde se ganan las jerarquías necesarias para orientar al Partido y lo repito ahora para que se entienda que lo expresado en este mensaje no tiende a imponer nada, ni a descalificar a nadie, ni mucho menos exigir algo personal. Tiene si el respaldo de quien posee una trayectoria ligada con la existencia misma del Partido, formado en el crisol de la juventud combatiente de la década de los años treinta y que por voluntad democrática ocupó las más altas dignidades mandatarias y por tres veces la Secretaría General del Partido Socialista de Chile. En consecuencia, es tiempo tener solvencia para dirigirme a Uds. guiado por una motivación de interés colectivo, orientada a instarlos a superar obstáculos para restablecer condiciones de unidad partidaria, dañada en el reciente Pleno del Comité Central.

Debemos convenir que la unidad se requiere no para satisfacer pequeñas parcelas de poder. Es más trascendente que eso, pues se trata de recomponer una fuerza popular autónoma, nacional y latinoamericana, que forma parte por más de medio siglo del patrimonio moral y político del pueblo chileno y cuya presencia vital la reclaman las

auténticas fuerzas democráticas que entienden con seriedad que nuestro Partido es indispensable para recuperar una sociedad civil que debe volver a vivir en libertad. De modo que el PS es así, más que necesario, insustituible para el proceso de transición hacia la democracia, para la reconquista de la dignidad del hombre común de Chile, para reconstruir un país hoy sumido en la más grande bancarrota moral y material de su historia por un régimen que cada cierto tiempo saca cuentas alegres, pero que no logra ocultar el estrepitoso fracaso de su política global. Con prescindencia del Partido Socialista tampoco podrán obtenerse los instrumentos institucionales y jurídicos necesarios para reconstruir un verdadero Estado de derecho y dotar al país de mecanismos económicos eficaces para superar la crisis. Lo dicho no es una jactancia, sino la afirmación coherente que la sociedad chilena necesita un soporte político popular insoslayable representado con autenticidad por el Partido Socialista. Tampoco supone la soberbia de creer que esas gigantes tareas podríamos asumirlos en forma excluyente, pues estamos conscientes que es una misión compleja que debe llevarse a cabo por el conjunto de las fuerzas democráticas, por todo el pueblo de Chile del cual nosotros formamos parte, aun cuando hayan pretendido suprimirnos por decreto.

En estos largos años de régimen autoritario han querido triturarnos de diversas maneras. Primero, con la represión y no lo consiguieron. Después otros han querido desfigurar al Partido haciéndole perder sus perfiles históricos y enajenando a algunos militantes hacia formas estalinistas, involucrando así en más de cincuenta años en relación al desarrollo del movimiento socialista mundial. Antes el voluntarismo infantilista práctico el entrismo fraccional que tanto daño hizo al Gobierno de la Unidad Popular. Unos y otros quisieron, ayer y hoy, robarnos ideológicamente al Partido y tampoco lo consiguieron. Todo se ha intentado en contra del Partido de los trabajadores, del Partido de Salvador Allende y de sus mártires incontables, pero todo ha sido inútil, pues no han logrado su destrucción precisamente por las profundas raíces que tiene en el pueblo. Los liquidacionistas antiguos o nuevos han sido derrotados por los socialistas verdaderos. Lo que más alcanzaron fue promover dispersión y dificultar transitoriamente la unidad. Y si es así, tratemos ahora de no darles en el gusto a nuestros enemigos o adversarios, superando las dificultades para arribar ya, sin demora a la unidad socialista.

Sabemos que el proceso de reconstrucción no ha sido fácil. En primer lugar, lo repito, por el

rigor de la represión desatada desde el primer minuto por el golpe militar de 1973. Fueron muchos los militantes inmolados por el crimen desatado en su contra y ese solo recuerdo debiera servirnos de acicate para unimos en su homenaje. El PS era en esa fecha el Partido más poderoso de la izquierda y, por lo mismo, fueron numerosos sus mártires caídos en las redadas represivas, en las detenciones transformadas luego en presos desaparecidos, o reclusos en campos de concentración, cárceles públicas o secretas o forzadas al exilio indefinido y arbitrario. Ha sido muy pesada la carga represiva sufrida en estos duros años y ella afectó necesariamente a la organización partidaria.

Sin embargo, debemos admitir también que la paralización del PS fue también obra de los saldos directivos del antiguo CC que se instalaron en Berlín Oriental, constituyéndose en un Secretariado Exterior que si bien pudo explicarse transitoriamente, se transformó por muchos años en un centro verticalizado que ni en el exilio acudió a los mecanismos propios de la democracia interna para gestar autoridades partidarias, originando así una mayor dispersión orgánica y política de los socialistas.

Tales factores —represión y vacío de dirección—, determinan el gran centrifugismo político en que se ve sumida la militancia que busca agruparse después en diversas corrientes según sus mayores afinidades políticas. Lo cierto es que de una u otra manera, ella trató de reencontrarse con el Partido que era parte de su vida, de su sangre y de su conciencia. Por distintos caminos los militantes supieron mantener viva su fe en el Partido Socialista y eso les permitió encontrar cauces de convergencia como verdaderos afluentes hacia el río de la unidad. Desde este punto de vista, quienes dimos vida a la Tendencia Humanista, junto con reivindicar la vigencia histórica del PS y la defensa de sus valores teórico-programáticos, estimulamos acercamientos entre diversos sectores organizando encuentros con delegaciones del interior y exterior, promoviendo diálogos y emitiendo declaraciones conjuntas que fueron sembrando identidades cada vez mayores. Actuamos siempre con sentido fraterno, sin acudir a recuerdos odiosos, aunque en el pasado sufrimos la deformación de nuestras ideas y posiciones políticas que hoy, en cambio, se acogen mayoritariamente por estar enraizadas en el contexto histórico mismo del Partido. Promovimos así numerosos encuentros: el Seminario de Unidad de Caracas en 1976; el primer encuentro de Roma con la Convergencia del Interior, surgida en abril de 1979; la Reunión Unitaria de París en 1980; el Diálogo de la Frontera en 1982; la Reunión Aniversaria por la Unidad de Caracas, en junio de 1982, con motivo del Cincuentenario de la República Socialista; la Declaración de los tres ex-Sec. Grales. emitida en Roma en octubre de 1982; la Decla-

ción de Bremen para la Unidad del Área Europa en 1983, etc. sin mencionar otras iniciativas impulsadas por nosotros en distintas fechas y lugares. De modo que nuestra contribución a la unidad ha sido considerable y eso mismo nos concede títulos suficientes para pedir a los actores principales del proceso actual de Chile que acojan este reclamo por recuperar tantos esfuerzos y desvelos que corren el riesgo de perderse a raíz del último Pleno de dirigentes.

En esta evaluación otorgamos un rango principal y reconocemos las iniciativas desarrolladas al interior y traducidas en entendimientos preliminares que se concretan en el Comité de Enlace Permanente y su transformación ulterior en el Comité de Unidad Socialista, instancias valiosas que culminan en septiembre de 1983 con la constitución de un Comité Central integrado paritariamente por seis sectores que comprendieron al fin que dispersos no ganaban nada. En consecuencia, pareciera lógico deducir que la suma de tales esfuerzos reiterados tanto en Chile como en el exilio en pro de la unidad no merecían echarse por la borda con tanta ligereza. Por la misma razón es que Uds., como nosotros, tenemos el deber y el derecho de exigir a las direcciones separadas que deben recapacitar y buscar sin demora mecanismos que posibiliten restablecer una instancia unitaria. Por añadidura, debemos coincidir en que no somos exclusivamente quienes desde la angustia del exilio reclamamos la unidad socialista. Es el pueblo de Chile el que la exige porque la necesita para derrotar a la tiranía, porque la requiere para consolidar un nuevo régimen democrático que le devuelva su libertad, su derecho a la vida, al trabajo y al goce pleno de sus derechos civiles y políticos hoy del todo conculcados. En suma, el pueblo chileno quiere un PS rescatado como presencia política para recomponer el movimiento popular, para que sea más eficaz la lucha contra el régimen autoritario y para que la política de alianzas se oriente definitivamente en un sentido progresista real que interprete a las grandes mayorías y no retroceda por la senda de ambigüedades que ayudan a concepciones conservadoras ahejas o a encubrir una dictadura disfrazada. Es lo que pretende la ultra derecha al querer desalojar de la Alianza Democrática al Partido Socialista, garante para el pueblo, junto a otras fuerzas aliadas, que esta coalición cumpla los compromisos suscritos al momento de constituirse. Esa conjura en contra de la Alianza, comprueba a la vez que esa política del Partido ha sido y sigue siendo correcta, por mucho que algunos la critiquen prefiriendo que el PS y la izquierda permanezcan en el ghetto que buscan sus enemigos.

Por otra parte, el pueblo socialista no desea que a pretexto de una renovación que nadie rechaza, su Partido sea suplantado como expresión histórica vigente y como instrumento esencial para una política de cambios, de modificación de estruc-

turas injustas y nacimiento de una nueva democracia social y económica con efectiva participación de las masas amplias capas de la población. *El PS puede ser modernizado* en sus métodos de trabajo como creo que lo necesitan todos los partidos, pero no sustituido como algunos erróneamente lo pretenden. Más allá de errores y deficiencias que no se desconocen, lo cierto es que en estos años de reflexión los socialistas han recreado su pensamiento, pero también han valorado con mayor objetividad y justicia los grandes aportes teóricos y programáticos del pasado, transitoriamente olvidados en los periodos de afiebramiento infantilista, adquiriendo hoy singular fuerza los conceptos que ayer elaboramos colectivamente en defensa de un socialismo democrático, de contenido humanista y que lucha por una sociedad plural ajena a toda forma totalizante donde la dignidad del hombre sea respetada en su más generosa amplitud. Estos conceptos no requieren renovarse, sino ratificarse con decisión mediante una lúcida y firme voluntad para sostenerla a todo trance por los verdaderos socialistas. Afirmando lo anterior, en virtud que tras la crisis reciente se advierte que aflora una lamentable confusión relativa a privilegiar la reconstrucción del Partido o refundirse en un Bloque Socialista. Como lo dije en otro documento, pienso que para nosotros en el exilio y «para la inmensa mayoría de la militancia en Chile, siempre estuvo claro que la tarea de las tareas, la prioridad uno, es la de reconstituir orgánica y políticamente al PS, rescatar su vigencia histórica y ponerlo de nuevo a ocupar el rol dirigente de las masas trabajadoras. Desafortunadamente, para algunos que al parecer han perdido la fe en el Partido, ahora desean buscar caminos creyendo encontrarlos en el Bloque Socialista»... «Siempre he sido partidario de un Bloque Socialista, pero no a costa de la sustitución del PS. Entiendo al Bloque como un reagrupamiento parcial pero importante del movimiento popular y como una instancia que defiende la vertiente de pensamiento que dio origen al Partido Socialista, distinta de aquella que dio vida al Partido Comunista. También lo justifico como lugar de encuentro entre gentes que lucha por el socialismo igual que quienes pertenecemos al PS. Es decir, el Bloque se explica como un confluencia de sectores diferentes que asumen el socialismo sin dogmatismo y que reivindican su contenido humanista, inherente al nuevo Proyecto Socialista para Chile. Podemos incluso darnos formas federativas con los grupos cristianos y trazarnos una común concepción estratégica en la búsqueda de una República Democrática de Trabajadores»... «Pero plantearse en esta coyuntura histórica el reemplazo del PS por un Bloque Socialista, me parece sencillamente suicida. Es darle un bonito regalo a la tiranía al defraudar a miles y miles de militantes que quieren ver reconstruir su Partido, su propia organización. Ellos y muchos de noso-

tros en el exilio vemos con preocupación cuando afloran manifestaciones orientadas a suplantarlo al PS o a «renovarlo» en tal forma, que la nueva criatura no se parezca en nada al padre histórico al que se le atribuyen innumerables defectos y taras soslayándose sus grandes aportes al desarrollo del movimiento obrero y a la modernización del pensamiento político de la izquierda».

En el exilio he sido siempre partidario de una labor estrecha con los grupos cristianos de avanzada, planteando las grandes perspectivas abiertas a los pueblos latinoamericanos en su lucha liberadora si se logra la convergencia del humanismo socialista con el humanismo cristiano. Para el caso chileno ello se probó parcialmente en el proceso de la Unidad Popular y hoy con el Bloque Socialista que deberá cumplir diversas etapas. Nunca se ha planteado en las primeras fases el sacrificio orgánico de alguna de las agrupaciones concurrentes a esta alianza, salvo que alguna soberanamente quiera desaparecer para fundirse con otra, que no es el caso del PS que tiene el deber primordial de culminar el insoslayable objetivo de su propia reconstrucción. De manera que siendo ardiente promotor de la lucha común con los cristianos, pienso a la vez que el Bloque no puede alzarse como factor que obstruya o retarde la unidad socialista. En tal sentido, hay que promover una fraterna discusión tanto en la base del Partido como en el seno mismo del Bloque, para precisar los alcances de la política de alianzas del Socialismo Chileno, entendiéndose que ambos factores no son inconciliables, sino, por el contrario, hechos que se entrelazan entre sí, pues mientras más fuerte sea el PS más fuerte será el Bloque y, a la inversa, el Bloque será más débil en la medida que el PS sea débil.

Finalmente, cabe preguntarse: ¿las actuales dificultades internas en el PS son superables? Gran parte de las respuestas deben dárseles las actuales direcciones y la propia militancia en Chile. A primera vista, me atrevo a sostener que si se analizan los acuerdos políticos suscritos por ambos sectores en el pasado reciente, debiera concluirse que no existen antagonismos insalvables. Tampoco en el plano de los principios o de las categorías filosóficas. Claro es que, si así no fuera, la separación resultaría explicable y aún necesaria. Pero si tales antagonismos no existen en el orden doctrinario, no se concibe como pueden marchar separados compañeros socialistas que adhieren de igual manera al socialismo científico, que recogen el legado histórico de los fundadores y el mensaje político de Allende, que defienden el derecho a luchar por el socialismo de contenido democrático, humanista y compatible con la libertad, que se esfuerzan por contribuir a una amplia unidad de los trabajadores manuales e intelectuales como factor esencial de una nueva sociedad y, en las actuales contingencias, desean igualmente articular una amplia conjunción de fuerzas capaces

de ofrecer un proyecto alternativo eficaz y viable para el pueblo de Chile. Si existe identidad sobre esas cuestiones substantivas, pareciera incomprensible marchar separados y ése es el problema de fondo que debe resolver la soberanía del pueblo socialista.

Dejo expresa constancia que en estas reflexiones nadie podría deducir ni el menor asomo de subestimar las personalidades de Manuel Mandujano y Carlos Briones. Este último pasó por Caracas y le dijimos con fraterna consideración que no le reconocíamos como Secretario General por las anomalías ocurridas en el Pleno, explicándole que los socialistas chilenos exiliados en Venezuela manteníamos nuestra unidad y una posición neutral para contribuir a la solución del conflicto. En otros países se estaría adoptando igual predicamento. La misma explicación he enviado a Manuel Mandujano, amigo entrañable y querido compañero de toda una vida librada en común desde los albores del Partido y cuya honestidad política y ejemplar trayectoria nadie puede poner en discusión. A ellos les envío mi saludo cordial y mi ruego para que ambos contribuyan a restablecer la unidad en la certidumbre que merecerán el reconocimiento de la militancia dentro y fuera de Chile al satisfacer un anhelo deseado con pasión por la base socialista.

Queridos compañeros socialistas:

Sé que la posición que he expuesto no es la más fácil en lo personal, al defraudar a algunos compañeros en cada parcialidad. Pero en el marco de una responsabilidad verdadera, resulta más imperativo tomar partido por la causa grande de un socialismo unido que es, por lo demás, una manera de quedar tranquilo con el recto mandato de su propia conciencia. Sé también que el futuro me dará inexorablemente la razón.

Por último, deseo que Uds. vean como único fundamento de este mensaje el inconmensurable cariño que siento por nuestro Partido, en cuyas filas me formé hace ya casi medio siglo y con una militancia que nunca conoció fatigas ni desmayos, y donde permaneceré hasta el fin de mis días. Estoy cierto que el Partido socialista, por sobre dificultades contingentes que siempre superó, renacerá mañana unido y victorioso con el alba de la libertad en la amada Patria, hoy lejana para mí. Les abraza fraternalmente.

Anticeto Rodríguez A.  
Caracas, junio de 1984.



El ex-senador socialista Erich Schnake, flanqueado por el Secretario General del Partido Socialista, Carlos Briones, y por el Subsecretario Hernán Vodanović, hablando ante los delegados en el último Pleno del Comité Central, efectuado en Santiago los días 30 de junio y 1 de julio. Schnake ingresó clandestinamente al país, donde permaneció varios días.

## NO TENGO MIEDO A LA MUERTE

Julia Esquivel

La poetisa guatemalteca Julia Esquivel es la autora de un libro de poemas estremecedor titulado «El padre nuestro desde Guatemala y otros poemas». Ofrecemos estas líneas suyas que reflejan todo el dolor de su pueblo sacrificado.

Ya no tengo miedo a la muerte,  
conozco muy bien  
su corredor oscuro y frío  
que conduce a la vida.

Tengo miedo de esa vida  
que no surge de la muerte,  
que acalambra las manos  
y entorpece nuestra marcha.

Tengo miedo de mi miedo,  
y aún más del miedo de los otros,  
que no saben a dónde van  
y se siguen aferrando  
a algo que creen que es la vida  
y nosotros sabemos que es la muerte!

Vivo cada día para matar la muerte,  
muero cada día para parir la vida,  
y en esta muerte de la muerte,  
muero mil veces  
y resucito otras tantas,  
desde el amor que alimenta  
de mi pueblo,  
la esperanza!

## FINAL DEL JUEGO PARA CORTÁZAR

Carlos Villalobos

Nuestro compañero Villalobos, ex-diputado socialista por la provincia de Maule y actualmente residente en Noruega, ha querido rendir un homenaje a Julio Cortázar, el gran escritor argentino recientemente fallecido y firme sostenedor de la causa chilena. Nos asociamos con emoción a este gesto.

Recientemente ha fallecido en París el gran escritor argentino Julio Cortázar. Nuestra revista partidaria se asocia al dolor que ha producido en América Latina y en el mundo de las letras hispanas y francesas su lamentable deceso.

Julio Cortázar se inició como Maestro normalista, a los 18 años, en la provincia de Buenos Aires; después fue profesor en la Universidad de Cuyo (Mendoza).

En Argentina publicó sus primeros libros y colabora en diarios escribiendo artículos de carácter cultural.

En 1951 gana un concurso para traductor de idiomas francés e inglés en la Unesco y se traslada a París.

En la primera época como escritor estilista publica «Los premios», «Ultimo round», «Los reyes», «Final del Juego», «Historias de cronopios y famas», «Las armas secretas», «Bestiario» y «Rayuela» que muchos críticos consideran uno de los libros más importantes de la literatura contemporánea.

En 1961 viaja Cortázar a Cuba y radicaliza su posición política tomando parte en los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos. Escribe el cuento «Reunión» que tiene de protagonistas a Fidel y el Che Guevara.

Julio Cortázar es elegido miembro del Tribunal Bertrand Russell y desde esa tribuna condena al imperialismo yanqui por la guerra sucia en Viet Nam. Más tarde en el mismo Tribunal condena a la dictadura militar de Pinochet.

Antes de 1970 había publicado otros libros, entre ellos, «La vuelta al día en ochenta mundos», «62/ Modelo para armar» y «Buenos Aires, Buenos Aires».

La causa chilena le apasionaba; había sido invitado por el Presidente Allende a la transmisión del mando. Siguió con sumo interés el proceso revolucionario chileno. Al producirse el golpe de Estado en Chile, el escritor argentino encabeza un grupo de intelectuales que publican «Chile: le dossier noir». Esa obra era lectura obligatoria en los cursos de historia contemporánea latinoamericana en la Universidad de la Sorbona de París.

Publica «Pameos y meopas» y «Prosa del observatorio».

Más tarde le corresponde encabezar el Comité de intelectuales y profesionales que denuncian las

atrocidades de la dictadura militar argentina; el dramático problema de los desaparecidos merece su más contundente denuncia abordando en conjunto las situaciones de Argentina, Chile y Uruguay.

Escribe «El libro de Manuel», donde con fuerza denuncia la tortura. Los franceses lo condecoraron por su obra, especialmente por «El libro de Manuel».

En los últimos años, a pesar de que entregó mucho tiempo a la defensa de los derechos humanos, escribió varios otros libros: «Octaedro», «Silvaland», «Alguien anda por ahí», «Deshoras», «Los relatos», «Queremos tanto a Genda», «Un tal Lucas», «Los astronautas de la Cosmopista» (1) y otros.

Sus últimos esfuerzos los dedica en gran parte a la defensa de la revolución Sandinista de Nicaragua. En ese país es condecorado con la Orden Rubén Darío.

Cortázar escribe su último libro «Nicaragua tan violentamente dulce». Están anunciados dos libros póstumos del formidable escritor latinoamericano. Cortázar era también muy versado en música, cine, jazz, boxeo y tangos.

Su prestigio era muy grande entre los intelectuales y el pueblo.

Pocos meses antes de morir fue a Argentina; allí recibió el cariño de sus compatriotas, cuando lo reconocieron en las calles de su querido Buenos Aires. Igual demostración de aprecio recibió en España, especialmente en Segovia, por parte de los jóvenes.

El Presidente François Mitterrand lo invitó a su toma del mando en Francia.

Es una gran pérdida para la literatura y para la defensa de los derechos humanos la muerte del escritor Julio Cortázar. El que fue amigo de Allende, Neruda y de tantos chilenos, él que le tendió la mano fraterna a los perseguidos, él que dedicó su capacidad, su fina inteligencia a la lucha por la democracia, la justicia y la verdadera libertad, merece todo nuestro respeto y agradecimientos.

En el 51.º aniversario del socialismo chileno.

19 de abril de 1984. Oslo.

(1) «Los astronautas de la Cosmopista» lo escribió en colaboración con su esposa, la escritora Carol Dunlop.

# LIBROS Y REVISTAS

## «El cambio en España y en América Latina»

Oscar Weiss. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 1984

El libro lleva un prólogo de Luis Yáñez-Barnuevo, presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), en el cual leemos: «Uno de los méritos del libro que prologamos consiste en destacar la influencia que adquieren en nuestro tiempo las concepciones de libertad y democracia para posibilitar un desenvolvimiento histórico que elimine los peligros de una hecatombe nuclear.

En efecto, la tesis central de este trabajo es que la disyuntiva para los pueblos consiste en someterse a la imposición de los monopolios o impulsar los «cambios» estructurales que permitan un futuro armónico. Desde una óptica marxista, el autor actualiza la visión del mundo y traza una perspectiva optimista frente al duelo entre capitalismo y socialismo, por lo que este libro resulta de gran utilidad para los socialistas latinoamericanos y españoles.

## «El desafío europeo»

André Gunder Frank. Ed. Pablo Iglesias. Madrid. 1983

El conocido economista que vivió largos años en Chile y que hoy es profesor en la Universidad de Amsterdam nos entrega un nuevo aporte para la comprensión de las complejas relaciones entre el «centro» de poder norteamericano y el área económica europea.

El autor pasa revista a los conflictos frecuentes entre los intereses de países que pertenecen a la OTAN y examina el creciente desacuerdo derivado de los «cambios» en el equilibrio de poder entre Europa y Norteamérica. Abre, también, la ventana sobre las dificultades que enfrenta las economías de la URSS y de Europa Oriental.

Un libro actual y de gran interés para los socialistas de hoy.

## «Salud y cambio social»

Eduardo Godoy Castillo. Ed. Zero-Zix. Madrid. 1984

Godoy es un socialista chileno, que reside en Madrid, pero que trabajó como investigador durante tres años y medio en la Universidad de Glasgow, Escocia. Fruto, en parte, de ese período de intensos estudios, es este libro novedoso en que reseña las relaciones entre sociedad y salud pública indicando crudamente las medidas que debe adoptarse en el marco de un «cambio» social inevitable.

## «Los tres mundos»

Jacques Attali. Ed. Cátedra. Madrid. 1982

El socialista francés de amplio prestigio en los medios universitarios europeos elabora en esta obra una teoría para la post-crisis en la que sostiene que la crisis actual es la «hora de la verdad», en que debe pagarse el precio de la demagogia de todos los gobiernos desde la Segunda Guerra Mundial.

Estamos frente a un trabajo de indispensable manejo por los teóricos de nuestro tiempo y cuya lectura resulta necesaria para todos los que desean completar su visión de la época en que vivimos.

## «Hegemonía y crisis de hegemonía en el Chile contemporáneo»

Ernesto Ottone. Ed. LAR. Madrid. 1984

Una profunda y muy moderna tesis sobre el concepto de hegemonía, interpretando correctamente la idea original de Gramsci, y situándola en su contexto político e histórico. La modernización del

planteamiento lleva a posiciones que se presentan «no sólo compatibles con una visión pluralista, sino como un elemento estrechamente ligado a ella, que puede realizarse a través de ella, y al mismo tiempo, realizarla en una dimensión real.

## «Cuadernos Hispanoamericanos»

N.º 407. Mayo de 1984. Madrid

Esta edición de la revista editada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) contiene un seleccionado material, del cual destacamos el estudio de Pablo Sorozábal sobre «Wagner y Nietzsche» y una visión de Cortázar surgida de la pluma del profesor argentino Mario Paoletti, titulada «Todos los Julios, el Julio».

## «Cuestiones Actuales del Socialismo

XIX año. 1984. N.º 1. Belgrado

La edición en español de la tradicional revista yugoslava con que se inicia el año 1984 contiene, entre otros materiales, artículos de diversos autores sobre el tema central «El anticomunismo y la nueva derecha». Estos trabajos son una excelente ayuda para la comprensión del tema.

## «Desarrollo Indoamericano»

Año XVIII. N.º 79. Barranquilla. Colombia

La revista que dirige el economista colombiano Dr. José Consuegra y que ha llegado a su 18.º año de circulación contiene en esta edición trabajos de Ignacio de la Cruz, Manuel Agustín Aguirre, Pablo González Casanova, Vicente Rovetta, José Consuegra, Salvador Osvaldo Brand y, además, algunos interesantes documentos.

Felicitemos al Dr. Consuegra y a su equipo de colaboradores por tan sostenido esfuerzo.

## «El pensamiento económico colombiano»

Dr. José Consuegra Higgins. Ed. Plaza y Janés. Bogotá. Colombia. 1984

Casi al cerrar esta edición de nuestra revista hemos recibido la interesante compilación del rector de la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla, director de la importante revista «Desarrollo Indoamericano» y cuya labor de magisterio y de esclarecimiento ideológico puede mostrarse como un ejemplo a las nuevas promociones de economistas y sociólogos latinoamericanos. El libro, que nos llega con una cariñosa dedicatoria, está muy pulcramente editado por Plaza y Janés, filial colombiana de la casa matriz ibérica.

Alejandro Wi

**Desde Ciudad de México, donde reside, el escritor e historiador socialista hace llegar esta simpática evocación de un libro publicado en 1956. Wítker pulsa en el hermano país donde vive una labor de divulgación y exégesis ejemplar**

Vuelo de regreso a México y llevo en mi maletín un viejo libro que me regaló Oscar Weiss en nuestro reciente encuentro en Madrid; *Amanecer en Belgrado*, publicado en 1956 por Prensa Latinoamericana que fundó Salomón Corbalán y que representó una de esas proezas que los socialistas chilenos somos capaces de hacer cuando somos conducidos por una «voluntad de ser» como decía Gabriela Mistral.

Le pedí a Oscar aquel libro para enriquecer la nueva edición que preparo de mi apesurada y por cierto muy incompleta *Historia Documental de PSCH. 1933-1983*, como cantera indispensable de la memoria histórica del socialismo chileno que hoy más que nunca debemos recuperar y proyectar.

A poco de emprendido vuelo, comienzo a hojear el viejo libro. Recorro su temario y me detengo en sus tres fotografías: Oscar y Aniceto posan junto a Tito y otros dirigentes yugoslavos. ¡Cómo ha pasado el tiempo! ¡Cómo se nos va el relámpago de la vida! Pero los troncos de hondadas raíces ahí están, follaje al viento.

1956. Hacía mis primeras letras en el partido. Había ingresado en 1950 a un partido vivo, con rica discusión interna, una vigorosa personalidad ideológica y política y una auténtica búsqueda de ahondar y ensanchar el surco fértil de nuestra imaginación política.

Yugoslavia fue todo un test para esa actitud creadora de los socialistas chilenos y qué bien salimos del examen rendido ante esa escuela de la política que es la historia.

El libro me toma y lo releo de un tirón. Weiss escribe bien y sabe dar en el clavo del «existencialismo» de los socialistas chilenos. Somos revolucionarios desde lo más profundo de nuestras convicciones y palpitamos con todos los tallos verdes que emergen esperanzados en una liberación real de los trabajadores.

En 1948, Stalin y no Beria como sostuvo Juschov en su viaje a Belgrado, rompió con Yugoslavia. Tito y su pueblo, protagonistas de una de las revoluciones socialistas más profundas y auténticas que ha conocido la historia, fueron excomulgados y sometidos a un increíble concierto de agresiones encaminadas a estrangular a quienes querían dirigir con cabeza propia una revolución que venció con su propia sangre.

El titoísmo fue execrado: «socialfascista», «trotskystas», «traidores al proletariado», «espías del imperialismo», se dijo en él y repitieron los ecos del «internacional proletario».

Tito fue el gran acusado en esos espeluznantes procesos que han dado vida a un filme sobador: *La Confesión*.

Los socialistas chilenos estuvimos con Tito «camarilla de renegados». El Inquisidor turno y las cosas quedaron en su lugar: Tito era el roe nacional y popular de un país donde el socialismo quiere realizarse sin dogmas paralizantes, deformaciones autoritarias, fue reconocido y respetado. Una delegación de la URSS encabezada por Kruschov viajó a Belgrado para dar explicaciones. En buena hora.

Weiss recupera la epopeya de un pueblo que pagó el mayor tributo humano en Europa en la lucha contra el fascismo. Se aproxima a las búsquedas y desafíos del proyecto revolucionario. Ma sigue abierto: el experimento yugoslavo evaluarse en el marco del cerco tenaz de que debieron ser sus mejores aliados. Entre 1948 y 1952 se registraron 2.390 incidentes provocados en las fronteras, casi siete cada día.

El capitalismo internacional no desaprovechó la ocasión: «Los países capitalistas, le relata, dirigidos por yugoslavos a Weiss, se aprovecharon de las circunstancias y nos exigieron el pago de los bienes expropiados, unos cincuenta millones de dólares y la cancelación de la deuda de la Yugoslavia. Nos dieron créditos hasta con un 100 de interés y con la obligación de comprar las instalaciones en el país prestamista, fijando ellos los precios. Para las materias primas nos daban créditos a corto plazo, debiendo también dárselas a ellos; esto, en la práctica, nos significó pagarlas un 20 o 30 por 100 más caro. Para nosotros se trataba de aceptar la situación o seguir adelante o rechazar las condiciones y continuar siendo un país dependiente. No podíamos titubear, ¿no creen ustedes?...»

«Hoy día las cosas son diferentes, dice. Hemos ganado un sitio bajo el sol. Los rusos nos han dado ochenta millones de dólares con un interés del 2 por 100 y nos han pagado algunas relaciones: los norteamericanos han sido más duros que con Alemania estamos solucionando diferen-

cia y los ingleses han aceptado transformar los créditos a corto plazo por otros a largo plazo. Esto significa salir de la esclavitud económica. Pero nos ha costado mucho.»

Pero mi intención no es la de hacer aquí un balance de la rica experiencia autogestionaria con la que Tito buscó una alternativa al centralismo burocrático y expropiador de la iniciativa de los trabajadores por la tecnoburocracia y sobre todo por el aparato partidario, lo que en ningún momento estoy recuperando como modelo o paradigma. Cada experiencia socialista debe imaginar en los marcos de su realidad histórica específica. Lo que me interesa subrayar es aquella actitud de nuestro partido frente al caso yugoslavo, su independencia crítica para pensar y actuar como sujeto político capaz de alzar su voz y su bandera.

El viejo libro ha sido repasado y queda en la conciencia la certidumbre de una actitud política que debemos reivindicar con verdadero orgullo revolucionario por que no necesitamos esperar el XX

Congreso de 1956 para rechazar el dogmatismo, el personalismo y el autoritarismo como graves deformaciones en la construcción socialista. *Lo rechazamos desde nuestro origen*, pero sin caer jamás en las aguas estancadas del anti-comunismo.

Esa autonomía para pensar y actuar forma parte del más valioso patrimonio ideológico y político de los socialistas chilenos. El tiempo demostró que las incomprendiones y hasta las injurias que esta conducta ha merecido a algunos carecían de todo fundamento. Las autocríticas conmueven, rectifican y prometen, pero no borran el sabor amargo que dejan episodios que se podrán explicar pero jamás justificar.

En esta línea debemos perseverar sin complejos ni temores desarrollando nuestro propio cambio hacia un socialismo sin explotados ni explotadores, de amplia gestión democrática y en el marco de la irrenunciable autodeterminación de los pueblos.



Fotos del recuerdo: el Presidente Salvador Allende, su esposa Hortensia y un nietecito.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Política Internacional*, N.º 812-820, Belgrado.  
*América Joven*, N.º 37 Enero-Febrero 1984, Rotterdam.  
*Cuadernos de la Unión*, N.º 2, *Órgano de la Unión de Periodistas*, Madrid.  
*Noticiero Latinoamericano*, N.º 22, Ginebra.  
*Boletín Informativo*, Marzo 1984, PSCH, Rotterdam.  
*IXIM*, N.º 4, Enero 1984, Guatemala.  
*Boletín Informativo*, PSCH, Marzo 1984, Londres.  
*Cuestiones Actuales del Socialismo*, Septiembre 1983, Enero 1984, Belgrado.  
«La planificación autogestionaria», Edvard Kardelj, Ed. CAS, Belgrado.  
«La nación y el socialismo», Edvard Kardelj, Ed. CAS, Belgrado.  
«Tito y la revolución socialista yugoslava», E. Kardelj, Ed. CAS, Belgrado.  
«La vía yugoslava», Mariscal Tito, Ed. CAS, Belgrado.  
«La cuestión nacional», Mariscal Tito, Ed. CAS, Belgrado.  
*Boletín PSSCH*, Marzo 1984, Madrid.  
«Importancia de la mujer en las luchas políticas de Chile», Irene Ramírez y Edgardo Condeza.  
Marzo 1984, Bogotá, Colombia.  
«Dimensiones de la no-alineación», Lazar Mojsov, *Medjunarodna politika*, Belgrado.  
«El sistema de delegación», Miodrag Zecević, Belgrado.  
«Perfiles del no alineamiento», Dr. Anton Vratusa, Belgrado.  
*Nueva Sociedad*, N.º 70, Caracas, Venezuela.  
*Socialism in the World*, N.º 41, Belgrado.  
*Indianito*, N.º 17, Bergen, Noruega.  
*Socialism in the World*, The contents of Previous Issues, 1984, Belgrado.  
«El desafío europeo», André Gunder Frank, Ed. P. Iglesias, Madrid, 1984.  
Bloque socialista. Movilización y unidad para poner fin a la dictadura, Rotterdam, 1984.  
*Boletín Socialista Internacional*, PSCH, N.º 3, Marzo-Abril 1984.  
*Desarrollo Indoamericano*, N.º 79, Barranquilla, Colombia.  
Discurso de Ricardo Niñez en el Teatro Caupolicán, Bloque Socialista, 1984, Santiago de Chile.  
«Salud y cambio social», Eduardo Godoy Castillo, Ed. Zero-Zix, Madrid.  
*Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 407, Mayo 1984, Madrid.  
«Hegemonía y crisis de hegemonía en el Chile contemporáneo», (1970-1983).  
Ernesto Ottone, Ed. LAR, Madrid, 1984.  
«El rol de la burguesía en el proceso de cambio de América Latina», Oscar Waiss, Ed. ESEG.  
Bergen, Noruega.  
*Boletín Informativo PSCH*, Suplemento Especial, Retorno, Rotterdam, Selso, N.º 71-72-73.  
Luxemburgo.  
*Latiniki Ameriki*, N.º 5, Enero-Marzo 1984, Atenas, Grecia.  
«Los enganchados en la era del satélite», Pedro Bravo Elizondo, Ed. LAR, Madrid, 1983.  
«Argentina, la clase obrera y el nacimiento del marxismo», Germán Ave Lallemand, Univ. Guerrero, México, 1983.  
«K. Marx: Evolución de sus ideas», Dr. Enrique Sepúlveda, París, 1984.  
*Boletín del PSCH*, España, N.º 2, Madrid, Junio de 1984.  
Verde y rojo, *Boletín del MAPU*, Mayo 1984.  
Federación Juvenil Socialista, Comunicado Público, París, 1984.  
«Hacia el Chile futuro», Héctor Vega, Ed. Iepala, Madrid, 1984.  
«El pensamiento económico colombiano», Dr. José Consuegra Higgins, Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1984.  
«El pensamiento económico latinoamericano», Isidro Parra Peña, Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1984.  
América 92, *Boletín del Instituto de Cooperación Iberoamericana*, 1984.  
«Navegar el silencio», Ricardo Cuadros, Rotterdam, 1984.  
«Sensaciones», Alejandra Guevara, Rotterdam, 1984.  
«Holanda», Juan Heinsohn, Rotterdam, 1984.  
«La noche del enano», Mariano Maturana, Rotterdam, 1984.